

**ALVARO ULCUÉ CHOQUÉ: UN NASA PAL SENTIPENSADOR**

LEIDER HARCIDES HOYOS BURBANO



Universidad  
del Cauca

Dr. JOSE RAFAEL ROSERO MORALES

Director

UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
MAESTRÍA EN ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
POPAYÁN, FEBRERO DE 2019

# ÁLVARO ULCUÉ CHOQUÉ: UN NASA PAL SENTIPENSADOR

LEIDER HARCIDES HOYOS BURBANO



Universidad  
del Cauca

Trabajo de Grado para optar al título de Magíster en Ética y Filosofía Política

Dr. JOSÉ RAFAEL ROSERO MORALES  
Director

UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
MAESTRÍA EN ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
POPAYÁN, FEBRERO DE 2019

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi querida madre Arcelia Burbano, por su constante apoyo a lo largo de mi vida, al padre Antonio Bonanomi que sembró en mi corazón la inquietud por el legado del Padre Álvaro y por la resistencia de los pueblos indígenas, a mi esposa Paola Pinzón y a mis hijos Luisa María y Juan Esteban que me han enseñado a pensar con el corazón y a los doctores José Rafael Rosero (Director de la monografía), Juan Carlos Aguirre y Carlos Corredor (Evaluadores).

## TABLA DE CONTENIDOS

	Pág.
Introducción	8
1. El sentipensar en Álvaro Ulcué, Nasa Pal	10
1.1. Álvaro Ulcué, un sentipensador, que “piensa desde los pies”	12
1.2. Álvaro Ulcué, un sentipensador desde su identidad intercultural	15
1.2.1. Identidad indígena (nasa)	16
1.2.2. Identidad cristiana (Pal)	19
1.3. Álvaro Ulcué, sentipensador de profunda espiritualidad liberadora	24
1.4. Álvaro Ulcué, un sentipensador que luchó por el rescate de su propio idioma	28
1.5. Álvaro Ulcué, un sentipensador colectivo que desde los nasa estaba abierto a todos	30
1.6. Álvaro Ulcué, un sentipensador descolonizador de la consciencia	33
1.7. Álvaro Ulcué, un sentipensador que camina con su pueblo	36
2. El Equipo Misionero: el gran instrumento de inculturación	38
2.1. De Cura Párroco a Nasa Pal	38
2.2. El camino del Equipo Misionero (1979 y 1984)	40
2.2.1. Un lugar	41
2.2.2. Un objetivo general	42
2.2.3. Un método	43
2.2.3.1. Ver	43
2.2.3.2. Juzgar	43
2.2.3.3. Actuar	44
2.3. La inculturación: el gran aporte del Equipo Misionero	45
2.3.1. Encarnación en el Pueblo Nasa	47
2.3.2. Una nueva espiritualidad	49
2.3.3. Misión itinerante y sin fronteras	53
2.3.4. Una Iglesia con rostro indígena	54
2.3.5. La liberación integral	60

3.	El Proyecto Nasa: Resistencia milenaria de un Pueblo Sentipensador	65
3.1.	Un Proyecto tradicional y novedoso a la vez	65
3.2.	Nacimiento del Proyecto Nasa	68
3.3.	El Proyecto Nasa o el sueño de otro mundo posible a través de una nueva Comunidad	73
3.3.1.	Objetivo del Proyecto Nasa	73
3.3.2.	Unos criterios	74
3.3.3.	Un espíritu	75
3.3.3.1.	Espíritu indígena o Nasa	76
3.3.3.2.	Espíritu comunitario	76
3.3.3.3.	Espíritu integral	77
3.3.3.4.	Espíritu liberador	77
4.	Balances y Criticas	80
4.1.	Frutos del trabajo de Nasa Pal, del Equipo Misionero y del Proyecto Nasa	80
4.1.1.	El despertar de la consciencia	80
4.1.2.	La unidad de la comunidad	82
4.1.3.	La organización	83
4.1.4.	Fortalecimiento de la economía solidaria	85
4.1.5.	Una gran experiencia de interculturalidad	86
4.2.	Criticas	87
4.2.1.	A Nasa Pal	88
4.2.2.	Al Equipo Misionero	89
4.2.3.	Al Proyecto Nasa	91
	Referencias bibliográficas	94
	Anexos	96

**LISTA DE GRAFICAS**

	Pag.
Grafica 1. Municipio de Toribio, Cauca.	13
Grafica 2. Dibujo del Proyecto Nasa	72

**LISTA DE FOTOGRAFÍAS**

	Pag.
Fotografía 1. Padre Álvaro Ulcué, el día de su primera misa.	20
Fotografía 2. Álvaro con su Equipo Misionero.	41
Fotografía 3. Sitio donde asesinaron al Padre Álvaro.	50
Fotografía 4. Biblia de Álvaro, primera página	51
Fotografía 5. Misa inculturada en las montañas de Jambaló	58

## INTRODUCCIÓN

La vida y la obra del Padre Álvaro Ulcué Chocué, en la mejor tradición cristiana viene a ser una vida de profecía, como lo llaman Beltrán y Mejía (1989) “el profeta de los paeces” (145), es decir una vida de un hombre que denunció la mentira y la injusticia y con su obra y palabra anunció el mensaje de Jesús Liberador. Y en la mejor tradición sentipensante, Álvaro fue el hombre que habló y defendió a su pueblo con la verdad.

Por eso, Álvaro no es un hombre aislado, él representa y es parte de un pueblo: el pueblo Nasa, un pueblo milenario que a lo largo de su historia se ha convertido en un pueblo sentipensador que siente y piensa desde, en, por y con la tierra. En este sentido el sentipensar del pueblo Nasa y de Álvaro se enmarca con una característica especial es un sentipensar colectivo.

Profundizar sobre el sentipensar en Álvaro, que lo llevó a conformar un Equipo Misionero para inculturar el Evangelio entre los paeces del norte del Cauca y a desarrollar junto a su pueblo el Proyecto Nasa como un espacio de resistencia de un pueblo milenario es el Objetivo del trabajo.

En el primer capítulo nos acercamos a la figura del Padre Álvaro Ulcué para descubrir en su persona a un sentipensador que entregó su vida por la causa de su pueblo y del Evangelio Liberador de Jesús.

El segundo capítulo está dedicado al trabajo del Equipo Misionero de Toribío, Tacueyó, San Francisco y Jambaló desde su conformación hasta la muerte del Padre Álvaro, resaltando cómo este Equipo Misionero fue el gran instrumento que inició el proceso de inculturación del Evangelio entre los paeces del norte del Cauca.

El capítulo tercero presenta la gran propuesta de Álvaro para su pueblo: el Proyecto Nasa, propuesta que es fruto de la unión de la resistencia milenaria del Pueblo Nasa con el Evangelio Liberador de Jesús.



Finalmente en el cuarto capítulo los lectores encontrarán los balances y las críticas de la praxis de Álvaro Ulcué y de sus dos grandes herencias: La herencia ética: El Equipo Misionero y la herencia política: El Proyecto Nasa.

En esta profundización nos acompaña el filósofo cubano-alemán Raúl Fornet-Betancourt con todos sus aportes sobre la filosofía y teología de la interculturalidad, que creemos, sin haberlo leído, ni conocido, por razones de distancia y tiempo, Álvaro puso en práctica en su quehacer cotidiano.

## CAPÍTULO 1

### EL SENTIPENSAR EN ÁLVARO ULCUÉ, NASA PAL

*El indígena siente, tiene corazón, vale mucho*  
(Álvaro Ulcué, 1982)

El pueblo Paéz es uno de los 102 pueblos indígenas que existen en Colombia según la ONIC (Organización Indígena de Colombia), aunque el Estado a través del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística), sólo reconoce 87 grupos étnicos teniendo en cuenta los datos del censo de 2005. En dicho censo los paeces registraron una población de 186.178 personas dispersos en los departamentos de Caquetá, Cauca, Huila, Meta, Putumayo y Tolima.

El término Paéz fue impuesto por los españoles para referirse a este grupo de indígenas de manera despectiva, pues paeces significa “piojosos”. Por lo tanto el verdadero nombre de este pueblo es Nasa que en su lengua propia (Nasa Yuwe) significa gente. Pero este significado no sólo se aplica a las personas, sino a todo lo que existe: Nasa es la montaña, Nasa es el agua, Nasa es el perro, e incluso Nasa es la piedra.

A lo largo de la historia los Nasa se han caracterizado básicamente por ser un pueblo guerrero, un pueblo político (negociador) y un pueblo sentipensador, que “piensa con el corazón”. Precisamente, las palabras “Üus yahatxina”, en traducción aproximada al español, significan “pensar sintiendo, sentir pensando”.

Recordemos que el término “sentipensante”, fue tomado de los campesinos de Mompos (Costa atlántica de Colombia) por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (2015), para referirse al “hombre sentipensante que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón” (10).

Más tarde, Eduardo Galeano recoge este término en el Libro de los Abrazos (2011), más precisamente en el texto de la Celebración de las bodas de la razón y el corazón para relacionarlo con la verdad cuando afirma: “Sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores de la

costa colombiana, que inventaron la palabra sentipensante para definir al lenguaje que dice la verdad” (50).

Es por esto, que un verdadero sentipensante no se juega la vida en las palabras, sino en los acontecimientos cotidianos. Lo importante para un sentipensante es que sus palabras tengan coherencia con su vida. Eso fue lo que sucedió con Álvaro Ulcué. Sus palabras no eran demagogia, ni charlatanería, sino que “hacía lo que decía, y decía lo que hacía”. En esto, Álvaro anticipo en la práctica lo que hoy es muchas veces sólo discurso en la política, en las comunidades indígenas, en la Iglesia y en la academia. Conceptos como etnoeducación, inculturación, interculturalidad, Iglesia con rostro indígena, plan de vida, desarrollo integral, etc., fueron hechos vida en la praxis de este Sacerdote Nasa, muy seguramente no con las mismas palabras, pero sí con la intención y el objetivo final.

Es necesario tener en cuenta que Álvaro no fue un escritor, tampoco un intelectual. Más que eso, fue un hombre lleno de la sabiduría que se aprende al estar en contacto con los pobres y con la naturaleza. Por eso, habló ante todo con su vida. Quienes lo acompañaron en sus rutas (delegados de la palabra, cabildos, jóvenes, religiosas, sacerdotes, seminaristas, compañeros de estudio, etc.), grabaron en su memoria frases que les impactaron, de las que después de su muerte, dieron testimonio.

Muchas de sus palabras son el fruto del trabajo de la recopilación por parte de las comunidades y también de sus apuntes personales, pues entre otras cosas, él acostumbraba añadir comentarios a los libros que leía y escribía pensamientos propios en sus agendas, cuadernos de trabajo y hojas de borrador.

Álvaro, como verdadero Nasa Pal (Sacerdote indígena) no sólo pensó con su cabeza, sino que como sentipensador, pensó con todo su cuerpo, con todos los sentidos y desde su quehacer cotidiano vamos a profundizar algunas características de este profeta caucano.

### 1.1. Álvaro Ulcué, un sentipensador que “piensa desde los pies”

Para el mundo occidental “pensar con los pies” es un insulto, incluso cuando se le quiere decir a alguien que es “bruto”, se le dice “usted no piensa con la cabeza, sino con los pies”. No así para los Nasa, que en una lógica diferente “piensan primeramente con los pies”, es decir desde la conexión con la madre tierra, desde el lugar donde se está ubicado, donde vive, donde existe, donde sueña, donde camina.

Luis Evelio Ipia, quien fuera coordinador del Proyecto Nasa entre los años 2008 al 2010, nos refiere que para los Nasa, ““caminar, y sobre todo caminar en el propio territorio es parte de la educación que recibimos desde niños por parte de los mayores. Durante los primeros meses, viajamos a la espalda de nuestra mamá, la cual nos envuelve en una pequeña cobija a semejanza de una ruana y nos amarra al cuerpo con un chumbe. Por eso los nasa desde pequeños aprendemos a conocer los caminos principales y los diferentes desechos del territorio donde vivimos, al caminar empezamos a familiarizarnos con la naturaleza y para siempre estamos conectados con nuestra madre tierra” (Ipia, 2018).

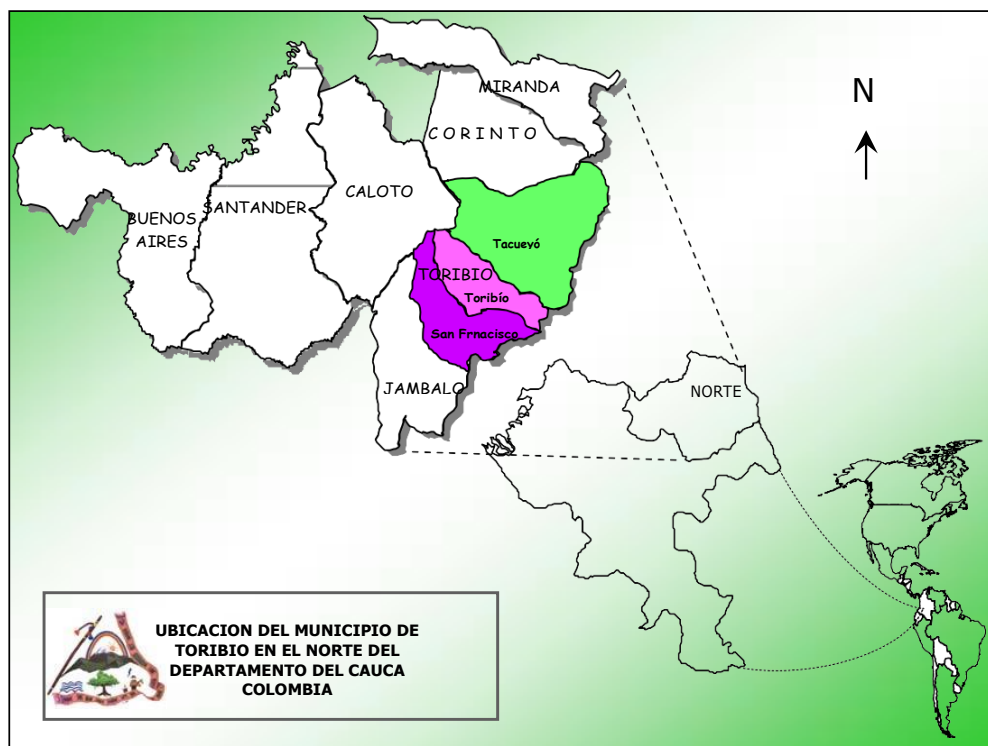
Álvaro como nasa era un gran caminante, porque caminando es como se conoce el territorio y se conoce la gente. Es curioso leer la primera página de su agenda del año 1981. En ella con fino humor señala lo siguiente:

Año: 1981 Nombre: Álvaro Ulcué Chocué, Nasa Pal Dirección de residencia: La carretera Teléfono: El río Cauca En caso de accidente avisar a: El sepulturero de Pueblo Nuevo. Datos clínicos: En la Curia-Popayán.
---

Y en realidad, la casa de Álvaro era el camino, era la carretera, porque Álvaro era un caminante que día y noche atravesaba los caminos de la cordillera buscando llegar hasta el

último rincón donde una nasa, un campesino, un enfermo, un afrodescendiente o cualquier persona necesitara su presencia. Álvaro era un caminante en resistencia que invitaba a la gente a resistir y a “no caminar con la cabeza agachada” (Chanduví, Bonanomi, Salazar y Roattino (2011):14)

Lo primero que hace Álvaro cuando llega a Toribío en el año 1977 es recorrer todas las veredas de los 3 Resguardos que conforman el municipio de Toribío (San Francisco, Tacueyó y Toribío) y que a la vez hacen parte de la Parroquia San Juan Bautista. Y en cada vereda con su Equipo Misionero visitaron casa por casa, familia por familia (230), tanto así que lo que más recuerda la gente de Álvaro es que “visitaba las veredas (...) él subía mucho a pie” (38).



GRAFICA 1. Municipio de Toribío. Fuente: Plan de Desarrollo de Toribío 2008-2011

Según Consuelo de Losada, coordinadora del Movimiento Familiar Cristiano en Tacueyó, “Álvaro era una persona incansable, para él la noche no era obstáculo para irse a Toribío o para venir, bajar a Santander, él le andaba a cualquier hora de la noche” (206).

A los delegados de la palabra o animadores de la comunidad les repetía continuamente “ustedes caminen, revienten sus pies, hagan lo que más puedan en caminar, caminen hasta en las lomas, hay en unas montañas unos ranchitos que están muy abandonados, visiten esas familias” (358).

Álvaro, como Párroco reducía el despacho a lo mínimo. Precisamente, cuenta la Hermana Ana Bertilde Flórez que con insistencia les decía a las hermanas Lauritas antes de morir: “Cuando venga el otro Párroco, no lo dejen aquí, llévenlo a las veredas, sáquenlo a caminar, porque la casa del misionero es la carretera” (Flórez, 2014).

Nasa Pal fue coherente y fue asesinado en el camino. Él mismo había puesto en la pared del despacho de Tacueyó esta frase: “Que la muerte, cuando venga, no nos encuentre descansando, sino por el camino. El caminante vive y muere por el camino”.

Debido a las múltiples amenazas que recibía, sabiendo que la muerte estaba al acecho, siempre les dejaba a las compañeras del Equipo Misionero las Hermanas Lauritas una nota del lugar donde iba a estar y lo que iba a hacer durante ese día y les decía “voy a ser asesinado a lo largo del camino” (Chanduví et al., 2011:326) y cuando le decían que se cuidara y que no saliera respondía: “no importa lo que suceda en el camino, eso es parte del paseo” (Beltrán y Mejía, 1989: 243).

Dos días antes de su asesinato, previendo lo que se venía quiso evitar problemas a unos seminaristas de la Compañía de Jesús (Jesuitas) que se encontraban haciendo una experiencia de un mes en su Parroquia y los llevó a Cali con una semana de anticipación. Cuando se subía al carro de la parroquia se despidió de los que estaban ahí presentes y les dijo: “Me siento como cansado, pero ya ven, no es el momento para descansar, falta mucho para hacer: viajar, caminar, trabajar, eso es la vida, pero el Señor no nos abandona, sigamos trabajando mientras nos dejen trabajar” (Chanduví et al., 2011:87).

Minutos antes de su muerte, Álvaro sentía el cansancio de tantos años de camino y por eso llama a las hermanas del albergue Santa Inés en Santander de Quilichao donde lo asesinaron, y

les dice: “soy el padre Álvaro, estoy cansado y tengo hambre” (20). Estas fueron sus últimas palabras.

Ciertamente el camino nunca se detuvo para Nasa Pal y ese camino siempre lo hizo con otros, paradójicamente el día que lo mataron estaba solo. Un caminante no puede morir fuera del camino y por eso Álvaro entregó su vida en la carretera panamericana, aquella que conecta nuestro continente americano, que antes de la llegada de los españoles era llamado por los indígenas Kuna de Panamá *Abya Yala*, palabras que en aproximación al español significan “madre madura”, “tierra en plena madurez”.

## **1.2. Álvaro, un sentipensador desde su identidad intercultural**

Álvaro es un hombre que nos puede ayudar a entender lo que es la identidad, pues en él la identidad no es algo estático, sino dinámico. Muchas personas en las comunidades indígenas y en otros sectores, creen que para ser fieles a la propia cultura no se puede aceptar nada de afuera. En este sentido, tendríamos que preguntarnos: ¿cómo pudo Álvaro ser fiel a su identidad indígena y al mismo tiempo ser fiel a su identidad sacerdotal? ¿Es posible al mismo tiempo ser indio y ser cristiano? Es más, podríamos ampliar el interrogante así: ¿al ser Álvaro fiel a su identidad sacerdotal no traicionó su ser indígena?, o ¿al ser Álvaro fiel a su identidad indígena, no traicionó su identidad sacerdotal?

Fornet (2007), nos da pistas para resolver estos interrogantes cuando afirma que “Afianzar la identidad no implica eliminar la otredad” (159).

Y lo que sucede es que nuestra identidad se fortalece cuando sale al encuentro de lo diferente, por eso la identidad no contradice el encuentro. Precisamente Fornet (2004) aclara esto cuando dice: “solemos confundir la tradición con la verdad, con la identidad fija, y olvidarnos de que se trata de la creación de la identidad con otros. Tenemos que aprender a ver que es posible quererse de otra manera, a la luz del otro y con el acompañamiento del otro” (46).

Esto fue lo que pasó con Álvaro Ulcué, pues el afianzar su identidad indígena lo llevó a asumir el Evangelio en su vida, no como un añadido, sino como algo propio de su persona. No es un hecho menor que al lado de su nombre y sus apellidos, él siempre completará su firma con las palabras nasa pal (Sacerdote Indígena).

Por eso en Álvaro Ulcué se dio una síntesis entre lo mejor del hombre nasa y lo mejor del sacerdote católico, síntesis que se fue construyendo con muchas dificultades, pero sin renunciar ni a lo uno, ni a lo otro: Álvaro no hizo descuentos a su identidad india, ni a su identidad cristiana” (Chanduví et al., 2011:122).

Estos dos aspectos que en la vida de Nasa Pal están íntimamente unidos, por un ejercicio académico, vamos a mirarlos por separado con el propósito de diferenciar y resaltar cada aspecto.

**1.2.1. Identidad indígena (Nasa).** Para Fonet (2004) “la identidad no es solamente una cosa para “pasearla” los domingos. La identidad exige una vida diaria, una cotidianidad, y ésta necesita un mundo propio” (70).

En este sentido, Álvaro con su pueblo siempre fue totalmente indígena y aunque por mucho tiempo estuvo ausente (cerca de 20 años) siempre su corazón fue indio, nunca olvidó sus raíces y siempre estuvo y se sintió orgulloso de ser indígena y luchó por su causa. Álvaro se presentaba como indígena, pensaba y vivía como indígena. Justamente, en su último cumpleaños, el 6 de julio de 1984, escribió en la primera página del libro Cronistas de Indias “por la gracia del tiempo soy indígena” (Roattino, 1986: 31).

Nasa Pal se hizo uno más de su pueblo, tanto que su gente lo llamaba “el padre de nosotros” (Beltrán y Mejía, 1986:168). Hasta sus enemigos lo identificaban como indígena y cuando lo buscaban para insultarlo o amenazarlo preguntaban “¿dónde está ese maldito indio?” (202).



Los que caminaron con Álvaro recuerdan que enseñaba especialmente a las comunidades que mantuvieran la unidad como indígenas. Por eso muchos de sus pensamientos eran consejos para no olvidar, para aprender a vivir como indígenas, para que se sintieran orgullosos de ser indígenas. Veamos:

“Lo único que sé es que soy indígena y que tengo que trabajar por mi pueblo. En ustedes pongo mi esperanza” (Roattino, 1986: 37).

“Mientras nos dejen trabajar, trabajemos que el tiempo es corto. Sintámonos orgullosos de ser indígenas, somos los auténticos colombianos” (Beltrán y Mejía, 1989: 191).

Pocos días antes de morir, Álvaro expresó:

En Colombia matar indígenas es como matar perros (...) La mayoría de mártires en América Latina son indígenas, pero como son indígenas no se sabe (...) Los indígenas estamos condenados a desaparecer; si callamos nos aplastan, si protestamos nos llaman subversivos. Pero así no podemos seguir” (189).

Una de las preocupaciones más grandes en el trabajo de concientización del padre Álvaro era la recuperación del orgullo de sentirse indígenas, especialmente en los jóvenes. Justamente, en una entrevista concedida al entonces seminarista nasa Luis Carlos Ulcué en el año 1983, daba el siguiente mensaje a los jóvenes:

Por eso yo los invito a que empiecen a luchar fuertemente todos los días sin cansarse. No olvidemos que los paeces siempre vencimos ante los conquistadores y esto nos enorgullece más para seguir adelante, a no tener miedo a la muerte. Por eso yo invito a que ustedes piensen y sean valientes, si son verdaderos paeces deben resaltar este valor donde estén ustedes. Ojalá no les de pena ser indígenas, preséntense como paeces y siempre serán bien recibidos.

Dentro de la identidad indígena de Álvaro, es muy importante tener en cuenta que para el pueblo nasa no hay identidad sin territorio, ni territorio sin identidad. El pueblo Nasa, al igual que la mayoría de pueblos indígenas de la Abya Yala se considera “hijo de la Madre Tierra” y la llama “Kwes Kiwe”, es decir “Nuestra Tierra”. Es así como desde pequeño, (incluso desde el vientre de la madre), el indígena se relaciona con la tierra como con una madre y crece con la misión de cuidarla y protegerla. Apenas nace, su placenta es enterrada en la tierra como un signo de arraigo y cuando muere su cuerpo es depositado en el seno de la tierra. Él lo había dicho “Cuando yo muera, que me siembren en la tierra con mi gente” (Beltrán y Mejía, 1989: 237). Es lo que afirma el documento de Revitalización del Plan de Vida Nasa: “Nasacxa Sxab Wesa’s Kiwate Uhwa’ja: El nasa tiene que ligar o sembrar el cordón umbilical en la Madre Tierra” (Asociación de Cabildos Proyecto Nasa, 2017: 31).

Un indígena sin el contacto con la “tierra” y con la naturaleza se siente nada. Según testimonio del sacerdote italiano Antonio Bonanomi, (Párroco de Toribio y coordinador del Equipo Misionero entre los años 1988 a 2006. Murió en Italia el 7 de enero de 2018), Nasa Pal escribió entre sus apuntes: “Por la tierra se muere”, (Bonanomi, 2011) y el mayor castigo para un indígena es ser desterrado de su territorio. El pueblo nasa, pues piensa desde el territorio, por eso decía la mayor nasa Yamileth Nene “El territorio es el lugar donde habita el pensamiento” y otra mayor afirmaba: “recuperamos y liberamos la tierra para poder pensar”. Por eso “El Nasa tiene pensamiento territorial: Nasa’ Kiwe Úusa’s Ji’pha” (Asociación de Cabildos Proyecto Nasa, 2017: 31)

El antropólogo colombiano Arturo Escobar (2014) confirma esto cuando escribe: “Sentipensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista; es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir” (17).

El padre Álvaro como sentipensador desde el territorio se relacionaba fácilmente con la naturaleza y todo su entorno: “el indígena se relaciona tan familiarmente con la naturaleza, que ella como madre, no tiene secretos para él” (Beltrán y Mejía, 1989: 155). Esta cercanía con la madre tierra la expresaba también al afirmar: “la naturaleza es tan espontánea y tan bella, que

cuando quiere, ella misma se corona de flores, pero también es terrible cuando se enoja con el hombre (...) La naturaleza es el tesoro más precioso que ha puesto Dios al servicio de los hombres” (156).

Eladio Julicué cuenta que Álvaro “era muy amante de los jardines y cuando veía un espacio vacío alrededor de la casa, decía: “vamos a sembrar un jardín” y nos ponía a picar la tierra para sembrar flores, luego se sentaba a explicar todo” (Chanduví et al., 2011:40).

Por lo tanto “Pal Álvaro es Nasa y tiene un perfil claramente indígena: siente la tierra como una madre que le revela sus secretos, tiene señas en su cuerpo que avisan y anticipan fenómenos de la naturaleza, tiene sueños que anuncian eventos, entre otros su misma muerte” (82).

**1.2.2. Identidad cristiana (Pal).** Como hemos visto, al lado de la palabra Nasa, Álvaro añadía la palabra Pal, manifestando la conciencia clara que tenía de ser sacerdote, pero no cualquier clase de sacerdote, era sacerdote indígena. A este respecto María Aquiego nos cuenta que Álvaro les decía “Yo no soy padre, soy Nasa Pal” (Chanduví et al., 2011:145). Su firma como nasa pal representó algo muy especial pues representó el encuentro entre fe cristiana y cultura nasa, lo que luego en la Iglesia Católica se llamaría Inculturación.

Un acontecimiento muy interesante, respecto a la vocación sacerdotal de Álvaro lo contó su propia madre, doña Soledad Chocué a la Sra. Sofía de Toribío el día del entierro de Nasa Pal: “Los días del nacimiento de Álvaro tuve un sueño. El hijo que debía nacer sería consagrado a Dios. En mis entrañas sentía que mi hijo sería consagrado a Dios. No sufrí en el parto. Mi hijo no lloró” (Roattino, 1986: 45).

Cuando era estudiante de bachillerato con la clara conciencia de su vocación sacerdotal decía: “Yo quiero estudiar mucho para ser sacerdote y ayudar a toda la comunidad” (43).

Cuando era seminarista y tenía 22 años escribió en su agenda: “Ser sacerdote es simplemente querer y sufrir... amar a la mujer con amor transfiguraste, más allá de los ojos, de

los cabellos... Ser sacerdote es vivir alegre, siempre alegre... Ser sacerdote es seguir más allá... es creer, amar, sufrir y cantar... Ser sacerdote es ser en la vida un soldado” (52).

En el recuerdo de su Ordenación presbiteral del 10 de junio de 1973 se lee: “El Señor me llamó de entre los peces, para constituirme en favor de ellos en todo lo que se refiere a Dios” (31).



Fotografía 1. El Padre Álvaro el 12 de junio de 1973, día de su primera Misa en Pueblo Nuevo (Caldono).  
Archivo Parroquia de Toribío, 1991

El día de su ordenación de una manera jovial afirmó: “Dios siempre se queda con lo más malito. En el seminario comenzamos sesenta y dos la carrera sacerdotal y sólo tres llegamos al altar: Adán Mina (un negro), Joel Ortiz (un campesino) y yo (un indígena). Así se cumple aquello de que Dios elige a los humildes para confundir a los fuertes” (50).

El día de su primera misa 12 de junio de 1973 en la homilía dijo las siguientes palabras recogidas por Beltrán y Mejía (1989):

Mi raza espera mucho de mí y no voy a defraudarla (...) Quiero ver a mi gente en tierra de progreso, amando la cultura, lejos del fraude y de la estafa (...) Soy sacerdote y seguiré siendo indio; mi raza espera mucho de mí (...) Antes era mimado por ser el primogénito, ahora todo cambia, soy un servidor más, busco ayudar a mi gente y a mi raza (...) Mi familia es humilde, pero eso me honra (...) Al fin mi sueño se convirtió en realidad, soy sacerdote (...) Si estoy en el sacerdocio no quiere decir que los voy a abandonar, el Señor me llamó para que los acompañe a ustedes. (151)

Álvaro desde un principio tuvo claridad que su sacerdocio no era para subir de clase social, sino para servir a los pobres: “Ser sacerdote es ser pobre entre los pobres” (Roattino, 1986: 52). “Ungido huele a privilegio y el privilegio está lejos del pobre. Ser sacerdote es caminar con los pobres en medio de ellos” (23) “Yo soñaba vivir en oficina, con alfombras... y Dios me ha llevado a vivir en el barro. Nací para los demás y aquí voy” (45).

Próximo a su muerte una de las grandes preocupaciones de Nasa Pal era que algún nasa siguiera el camino del sacerdocio, por eso repetía continuamente: “No quiero morir sin ver a un indígena Páez reemplazándome” (56).

Pero así como Álvaro no fue cualquier clase de sacerdote, sino un sacerdote nasa, tampoco fue cualquiera la dirección de su compromiso sacerdotal, pues él no fue un sacerdote sólo de culto, como es el caso de una Iglesia tradicionalista como es la del Cauca, sino que fue un cristiano comprometido y ante todo un misionero, un verdadero seguidor de Jesús sin dejar de ser indígena. A Álvaro no lo mataron por político, lo mataron por ser un misionero del Evangelio liberador, lo mataron porque se dieron cuenta que cuando alguien actúa creyendo que el Evangelio es la gran fuerza liberadora de los pobres, se convierte en una persona muy peligrosa para los que están en el poder.

La vida de Evangelio era el criterio de toda su labor como sacerdote. Escribía el padre Álvaro con su Equipo Misionero el 1° de junio de 1983: “No debemos olvidar que nosotros los evangelizadores somos simplemente portadores de un mensaje que solamente a Cristo pertenece”

Esta fidelidad al Evangelio liberador, desde su sentipensar, Álvaro la expresó con su vida y también con las frases que iba escribiendo en el camino. Veamos:

En la primera página de la Carta Apostólica del Papa Pablo VI Octogésima Adveniens del año 1971 escribió “¿Qué es Cristología? Es redescubrir a Cristo en el otro. El Evangelio no ha sido superado”.

El Evangelio por el cual vivió y entregó su vida Álvaro, se resume y sintetiza en las siguientes frases pronunciadas o escritas por él mismo: “Cristo nunca atropella la cultura del pueblo sino que se encarna y se hace descubrir por el hombre a través de sus dones” (Roattino, 1986: 31) “El pueblo necesita nuestra acción liberadora cargada de evangelio” (Beltrán y Mejía, 1989: 169). “Cristo nació entre los pobres; la liberación viene de los de abajo; la gente comprometida está entre nosotros; Cristo nos ayuda a liberarnos y a luchar por la libertad de nuestros hermanos” (159). “Jesús llegó al mundo pobre, como un indígena. Él encontró paja y animales y el indígena hojas secas de plátano y perritos” (146).

El Evangelio que predicaba Álvaro no era desencarnado, estaba afectado y afectaba la realidad donde caminaba. Por eso decía: La salvación cristiana comienza desde esta vida en todo lo político, económico, religioso y social, sin faltar a las obligaciones para con Dios y poner en peligro su eterna salvación” (181). “De política no entiendo mayor cosa, pero sí sé lo que es y lo que exige el Evangelio” (182).

La fe en Jesús lo llevó a vivir una profunda humanidad y a situarse desde el “otro”. Por eso no odiaba a los enemigos y sabía que para construir una comunidad nueva era necesario rechazar el camino de la violencia como contrario al Evangelio: “El camino es el Evangelio y no la violencia y, no tengan miedo de decir la verdad. No tengamos miedo de decir la verdad, ella misma se encargará de liberarnos” (189 y 197). En carta dirigida al presidente Belisario afirma:

“Cristiano entre comillas no es cristiano. Esta no es una palabra más de cajón o protocolo. (...) El verdadero cristiano debe vivir su compromiso radical en el servicio al hermano que sufre y todo por amor a Jesucristo. El que ama a los demás en la entrega desinteresada, en el servicio, está amando a Jesús” (213). (Ver texto completo Anexo A, p. 96).

Hay la tentación de mirar el mal en los otros, pero Álvaro tenía plena conciencia que la liberación verdadera comienza por uno mismo: “La gran liberación se ha iniciado comenzando por cada uno de nosotros que hace tanto mal al vecino. Dejemos el pecado que es injusticia, atropello, violencia, asesinatos” (246).

Esta liberación permite al misionero tener libertad para denunciar: “Tenemos que denunciar los atropellos a la persona humana y criticar a quienes lo hacen impulsados por la fe en Jesucristo, único liberador” (226). “Asistimos como espectadores y aprobamos con el silencio, porque nos da miedo anunciar el Evangelio con radicalidad” (159).

Los entonces muchachos del grupo pre-juvenil sintetizaban así los consejos que Álvaro les daba: “No pegarle a un compañero, es Jesús. El anciano es como un niño, como un ángel. Visiten a los enfermos. Salgan a la plaza en día de mercado y vean que no engañen a los indígenas. Perdonen a todos” (159).

La síntesis original de todo lo que Nasa Pal sentía por su pueblo y por Jesús Liberador la concretizó en la frase compartida por el Padre Antonio Bonanomi “Ni el Pueblo Nasa sin el Evangelio Liberador de Jesús, ni el Evangelio Liberador de Jesús sin el Pueblo Nasa” (Bonanomi, 2011). Es la síntesis de una experiencia que llevó a Álvaro a proponer el Proyecto Nasa, que abordaremos en el capítulo tres.

De esta manera, partiendo de su ser nasa y de su ser sacerdotal en Álvaro se dio un gran encuentro, lo que nos lleva a concluir que en realidad el tema de la identidad es un proceso dinámico que se va desarrollando en las personas y los pueblos al servicio de un proyecto histórico y que desde su formación “nasa” y su formación teológica y antropológica, Álvaro se convirtió en un referente de sabiduría, en un nasa pal sentipensador que buscó recuperar lo

propio de su cultura, sin renunciar al diálogo con otras culturas y otras maneras de pensar y transformar el mundo.

### **1.3. Álvaro, un nasa pal sentipensador de profunda espiritualidad liberadora**

Un sentipensador no puede sacar la energía para su labor diaria, si no es movido por algo muy profundo, por el “hondón” de su ser, por lo que en la experiencia de la humanidad se llama espiritualidad. En este sentido, toda la vida de Álvaro: su conversión a la causa del Pueblo Nasa, su conversión a la misión, su praxis, su martirio, su sentipensar, todo... es inexplicable si no tenemos en cuenta la “experiencia espiritual” que lo movió, una experiencia que brota de la espiritualidad nasa y de la espiritualidad cristiana liberadora.

En un primer momento dentro de su ser nasa es necesario recordar que es desde la espiritualidad, el lugar desde donde los pueblos indígenas han mantenido su cultura y su identidad. Y esto es muy importante, porque no ha sido desde la política, ni desde la economía, sino desde la medicina tradicional y desde la sabiduría de los mayores en donde se ha podido resguardar lo propio. Para los Nasa la espiritualidad es armonía, conexión y fuerza, y está presente en todos los ámbitos de la vida de la comunidad. En palabras recogidas en el documento de la Asociación de Cabildos Proyecto Nasa (2017):

El Ordenamiento espiritual proporciona energía de la Madre Tierra desde los espíritus guardianes del día y la noche para que se viva y se gobierne con fuerza, con sensibilidad. Por eso todos deben estar armonizados permanentemente desde las prácticas culturales - espirituales. La fuerza de la vida y la autoridad depende del cumplimiento de los pasos espirituales orientados por Thë’ “autoridad espiritual”. La fuerza de la vida y la autoridad política equilibrada desde lo espiritual, se hace mediante las prácticas, rituales: rituales de armonización de los directivos, armonización del territorio: Kiwe Kaame “dar de comer a la tierra”, Sakhelu “Ofrendar las semillas”, Cxapuc “ofrenda a los muertos”, sekbuy “ofrendar al sol, la luna”, ipxfxizenxi “apagada del fuego” (armonizar el fuego), prevención de enfermedades, amenazas de agresión al territorio, convivencia armónica familiar y de la comunidad. (116)



Conocedor de esto, Álvaro desde el mismo momento de ser nombrado Párroco de Toribío entró en contacto con los mayores y con los médicos tradicionales: “esto va haciendo que en su corazón naciera una nueva sabiduría, que se alimentaba de dos fuentes: la tradición nasa y el Evangelio de Jesús” (Chanduví et al., 2011:123).

Por eso, Nasa Pal impulsaba los encuentros con los mayores, para que no se perdieran los saberes ancestrales y “buscaba su identidad participando en los actos comunitarios y haciendo preguntas en los encuentros con los cabildos, en los refrescos con los The Wala, los médicos tradicionales, en las mingas, que son los trabajos comunitarios, en los diálogos con los Mayores” (158).

Álvaro constantemente en las misas en su propio idioma le recordaba a la gente el respeto que debían tener hacia “los médicos tradicionales, a las sobanderas, a las parteras y pulsadores, que a ellos el Señor les dio un don que nosotros como indígenas no podemos olvidar” (164).

En este sentido, Álvaro como buen indígena partía de su propia espiritualidad: “que la naturaleza tiene espíritus y nosotros convivimos con ella, el viento, el arco iris, la tierra, el sol, la luna, el duende” (260). La espiritualidad propia era tan importante para Álvaro que uno de sus mayores proyectos era escribir sobre medicina tradicional y espiritualidad indígena.

Este sueño se ha ido cumpliendo poco a poco, pues una de las delegadas de la Palabra que trabajó con Álvaro, Dominga Fernández da testimonio que “Según el pensamiento de Álvaro se organizó el Centro de espiritualidad, teología y pastoral nasa (CETEPAN) en Toribío” (111).

Es interesante ver cómo Álvaro tomaba la experiencia espiritual que se encuentra en la Biblia como una herramienta para reforzar la espiritualidad propia. Por eso citado por Henry UI, Álvaro expresaba que “La fe en Dios y la fe en los seres espirituales de la naturaleza, son la base primordial para la humanidad, como un pilar de fortalecimiento de la unidad e igualdad” (262).

Álvaro como sentipensador fue encontrándose con herramientas como la espiritualidad y la teología de la liberación, que le llevaron a denunciar los atropellos que se cometían contra el indígena:

El trato de los comerciantes con los indígenas en el mercado, el pago del terraje a los amos invasores, el endeudamiento de mucha gente con los dueños del dinero y de la tierra, han sido una experiencia que manifestaba una estructura de violenta explotación del indio. Aquí nació en Álvaro la espiritualidad y la teología de la liberación, aunque obviamente no tenían esos nombres. (Chanduví et al., 2011:245)

Dentro de este proceso de liberación, Álvaro no confundía religión con espiritualidad y era consciente de la manipulación que en la Iglesia Católica durante muchos siglos se había hecho de la fe sencilla de la gente. Trabajó mucho el aspecto del sacramento del bautismo pues encontró que era uno de los medios por el cual se explotaba a sus hermanos indígenas. Saulo Velasco, quien fuera uno de sus Delegados de la Palabra cuenta que: “en los tiempos en que llegó el padre Álvaro a Toribío y a Jambaló se tenía la costumbre que un blanco apadrinaba a los hijos de los indígenas y por esta relación de compadrazgo el padre del niño bautizado tenía que trabajar gratis cada mes un jornal a su compadre “blanco” en la finca” (Velasco, 2018). Esta explotación era escandalosa, pues había blancos que tenían 50, 80, 100 y hasta 150 ahijados, lo que significaba que recibían igual cantidad de jornales gratis cada mes. El Padre Álvaro empezó a concientizar a su gente de la necesidad de liberarse de este yugo y empezó a hacer que los padrinos de los niños de bautismo fueran los mismos indígenas. Esta acción fue una de las primeras que desencadenó el odio de los “blancos” hacia Nasa Pal que al final hicieron que fuera asesinado.

Todo este trabajo de liberación, llevó a Álvaro Ulcué a unir su propia espiritualidad con la espiritualidad cristiana sintetizada en una espiritualidad liberadora que buscaba la liberación integral de su pueblo. Liberación que primero había que buscarla, construirla, trabajarla, pues no iba a caer del cielo, por eso para él la espiritualidad no era una escapatoria a la realidad. Tenía su fe muy firme en Cristo y los pies bien puestos sobre la tierra.

Su experiencia de oración y de los sacramentos no como rituales vacíos, sino como encuentros con los hermanos, especialmente con los más abandonados; su vida en “el espíritu” y los espíritus de toda la tradición Nasa, se dio en medio de un proceso de liberación. Por eso encontramos a Álvaro orando ante el Santísimo o en las veredas con los indígenas. Él no separaba el estar con Dios del estar con los hermanos, con su pueblo. Álvaro podía celebrar la misa en el templo de la misma manera que lo hacía en cualquier sector de la Parroquia al finalizar un trabajo comunitario. Álvaro era un contemplativo, es decir una persona que descubría la presencia del Dios de los pobres en la naturaleza, en la gente, en las alegrías, en los conflictos, en los trabajos, en la persecución. Álvaro dentro su experiencia de fe recurría mucho a la Madre Laura y experimentaba con orgullo en su corazón lo que había aprendido muchos años atrás que: “para la madre Laura es indio todo anhelo, india la luz que nos promete el cielo y también indio el corazón de Dios” (Roattino, 1986: 34).

Sobre la cabecera de su cama estaba escrita esta oración: “que la oración nos acerque más a los que sufren, para que la gente pueda entender y valorar nuestra vocación misionera”. Sobre una vieja peinilla que estaba sobre el armario de su habitación había esta inscripción: “Señor que la ingratitud, la incompreensión y la calumnia no me detengan en la entrega, sino que me lleven más a Ti”.

Y el compromiso era con el pobre, desde el pobre y para el pobre: “Vamos siempre en el nombre del Señor que permanentemente ha estado de parte del pobre, sin dejarlo jamás (...) desprendámonos del poder temporal, económico y político para que con libertad y en nombre de Jesús, acompañemos al pueblo (...) Todo el que se instala agoniza” (Beltrán y Mejía, 1989: 243).

En su agenda de 1982 anota muy posiblemente durante unos días de retiros espirituales del clero: (20 de enero) “Orar. Un rato sin prisa y sin reloj como se hace con las personas que se ama. Estar con quien sabemos que nos ama. Actitud filial. Dos que se aman no necesitan hablar. Dejemos que nos mire. Luego yo” (21 de enero). “Sentirse pecador pero amado, Señor dame la mano y que no te pueda traicionar” (22 de enero). “Correr la suerte de Cristo, beber su copa, sufrir por y con él, sufrir amando, hacia la Pascua con la Iglesia” (161).

En resumen, para Álvaro la fe y el compromiso iban de la mano por eso decía: “Recordemos que la oración que no compromete, no sirve ni para tiros de escopeta” (167).

#### **1.4. Álvaro Ulcué, un nasa pal sentipensador que luchó por el rescate de su propio idioma**

En un trabajo realizado con motivo del estudio de antropología en el IMA (Instituto Misionero de Antropología), Álvaro escribió: “Me motiva escribir para que todo Paéz aprecie más a su IDIOMA escribiendo y hablando en toda la región. Para que se conserve la parte lingüística y toda la cultura. Para que de padres a nietos y hasta el fin de los siglos de conserve lo nuestro” (Chanduví et al., 2011:399).

Por eso, uno de los aspectos que más se destaca en la vida y en la praxis de este sentipensador fue el de hablar su propio idioma. Tanto así, que según testimonio de la Hermana Laurita Ana Bertilde Flórez, una de las fundadoras del Equipo Misionero, cuando los indígenas lo buscaban preguntaban “¿dónde está nuestro Padre, el padre que habla nuestra lengua” (A. Flórez, comunicación personal, 10 de noviembre de 2004). Y para sus enemigos, los terratenientes era el indio “¿dónde está ese maldito indio?” (Beltrán y Mejía, 1989: 202).

Para el padre Álvaro valorar el idioma era de vital importancia, pues era “la estrategia para luchar contra el enemigo” (Chanduví et al., 2011:262), por esta razón, Nasa Pal dio mucho tiempo al Nasa Yuwe. Él sabía que un pueblo humillado, tenía que levantarse con el orgullo de “ser otro”, ser lo que fue y la lengua es el gran sacramento para demostrarlo. Además no es lo mismo nombrar el territorio con el idioma de los invasores, que nombrarlo en el propio idioma. El propio idioma da sentido y pertenencia de lo nombrado.

Las escuelas bilingües organizadas primero en López (Vereda de la Conquista -Tacueyó) y luego en tantos otros lugares son la prueba que Álvaro se anticipó a lo que hoy se considera normal en la Constitución Política de Colombia: que el indígena sea respetado y promovido en su misma lengua y cultura. (Art. 7, 10 y 68).

Esta preocupación de Álvaro por el idioma propio, él lo entendió como atención a la cultura, a la sobrevivencia de un grupo étnico y de una identidad con un pasado. Él era consciente de que la lengua es la unión, es el vínculo, la línea telefónica que cruza los siglos. En su sentipensar nasa él sentía en lo más profundo de su ser, lo importante que era trabajar por rescatar la propia lengua para el Proyecto de vida de su pueblo. Es interesante ver como Fornet (2007) muchos años después afirma:

Hoy entendemos que las lenguas particulares de las diversas culturas del mundo tienen un papel preponderante, en tanto que cada idioma es un espejo de determinadas estructuras mentales y tradiciones culturales; por tanto, la desaparición de alguna implica que se diluya el conocimiento sobre las prácticas comunicativas y cognitivas de ese pueblo indígena. (14)

El nasa yuwe (lengua nasa) fue una prioridad en su trabajo pastoral, por eso Nasa Pal se dedicó a preparar gente para que fueran a Bogotá a estudiar lingüística, como herramienta para no dejar morir este tesoro milenario. Precisamente en su agenda de 1982 escribió: “Si todas las lenguas del mundo se hablan y se escriben, nosotros no podemos quedarnos atrás”.

El amor por su cultura y su idioma lo llevó a ser muy crítico frente al imperialismo gringo y a las tradiciones extranjeras que se iban metiendo en la comunidad sin ninguna razón, más que lo comercial. A este respecto es interesante traer la siguiente anécdota contada por el Padre Ezio Roattino (1996):

El 31 de octubre de 1984 (10 días antes de ser asesinado), en la llamada “fiesta de las brujas” o “noche de las brujas”, Álvaro se puso furioso cuando llegó a una de las comunidades atendidas por él y el lugar había sido adornado con motivos del “Halloween”. Cuando una de las hermanas Lauritas le hizo la invitación para que se dirigiera a la comunidad en Nasa Yuwe él le respondió: “Hoy no digo ni una palabra en lengua, ni una... en el día de las brujas no digo ni una palabra en lengua. Esto es colonialismo cultural. También los Nasa tenemos fiestas, tenemos celebraciones, no tenemos que copiar.

No hay duda que una de las principales razones por las que mataron a Nasa Pal fue porque él hablaba en nasa yuwe. Es claro que no es lo mismo sentipensar desde otra lengua, desde otras referencias culturales, que desde el propio idioma y desde la propia cultura que ha sido sembrada en uno desde el vientre de la madre. La lengua es el orgullo de un pueblo que puede comunicarse con sus propios medios. Cuando Nasa Pal hablaba en nasa yuwe en la Eucaristía la gente mestiza se enojaba pensando “que estará diciendo ese indio en su lengua”. Era subversivo hablar en la lengua de un pueblo que siempre había tenido que escuchar en otro idioma la misa.

### **1.5. Álvaro Ulcué, un sentipensador colectivo que desde los nasa estaba abierto a todos**

Su reflexión era itinerante, por el camino, por las veredas, con la gente, desde los acontecimientos cotidianos. Por eso Álvaro no era simplemente un sentipensador individual, sino que como la gente de su pueblo era un sentipensador colectivo. Caminaba con los pies en el suelo de la realidad, con los oídos atentos al clamor de los oprimidos y a las mentiras de los poderosos, con los ojos abiertos a los procesos de la historia.

El padre Álvaro era consciente de la necesidad de trabajar con la gente para evitar falsos mesianismos y además porque nunca le gustó el protagonismo. Era fundamental en su trabajo formar comunidad y trabajar con la comunidad. Continuamente decía a sus colaboradores “Si planeamos sin la comunidad, todo se nos va a tierra” (Beltrán y Mejía, 1989: 182). También les decía “Sin nuestro aporte la comunidad no camina” (Ipia, 2018).

Para ello era necesario erradicar el paternalismo de las comunidades, pues sabía que la auténtica liberación nace de una comunidad unida, organizada, capacitada. De ahí que hiciera tanto énfasis en lo siguiente:

No acepten las cosas con los ojos cerrados, abran bien los oídos, analicen, critiquen, den opiniones para que la comunidad marche y podamos lograr lo que nos proponemos” (Beltrán y Mejía, 1989: 182). “Los pobres siempre llevamos las de perder, nadie nos defiende, el gobierno siempre se pone de parte de los poderosos defendiendo sus intereses, pero los intereses de los pobres los tiene que defender la misma comunidad organizada”

(227) “Los muertos ya están descansando, pero nosotros mientras estemos vivos tenemos que hacer algo. No podemos dejar morir a los niños por desnutrición, tenemos que ayudar a los ancianos, orientar a los jóvenes, enseñarles a amar a la comunidad, a valorar la cultura, a sentirse orgullosos de ser indígenas, a preocuparse por la suerte de los demás, a organizarse de verdad, a unirse para luchar por los derechos. Estemos seguros de que si nos dormimos, nos aplastan; si nos dividimos, acaban con nosotros. (223)

Álvaro fue una persona para los demás, a pesar de las amenazas y de tantos problemas no le gustaba encerrarse en sí mismo, vivía para su pueblo y por eso con seguridad afirmaba: “Me gusta estar en medio de la gente para escucharlos y para que me escuchen y así unidos, trazar una buena estrategia para vencer al enemigo” (Chanduví et al., 2011:262).

Pero Álvaro no se encerró en su propio pueblo, pues él siempre fue consciente de que la liberación era un proceso que se iniciaba desde la base y que el Pueblo Nasa no era un gueto, sino una parte importante de un pueblo más grande (negros, indígenas, campesinos, pobres).

Álvaro, además de estar preocupado por su pueblo, nunca cerró su corazón y su pensamiento a otros pueblos y sectores empobrecidos. Como misionero de una Iglesia que estaba caminando con los pobres iluminada por el documento de Puebla, sabía que “quién en su evangelización excluya a un solo hombre de su amor, no posee el Espíritu de Cristo” (Documento de Puebla, No. 205).

Tenía gran preocupación por los negros y había comentado varias veces que pensaba trabajar unos años más con su pueblo para luego ir a acompañar a los pueblos negros en su proceso de liberación. “Me angustia sobremanera la situación de los negros en el país, están desunidos, tienen que organizarse” (Roattino, 1986:26).

Por eso, en medio de sus múltiples ocupaciones sacaba tiempo para visitar comunidades como la de Santa Rosa de Zaija en Timbiquí Cauca que visitó en septiembre de 1984, un mes antes de su muerte. De esa experiencia Álvaro reflexionaba citado por Beltrán y Mejía (1989):

Qué bueno poderlos visitar con más frecuencia, es necesario que se organicen y se preparen para que cojan las riendas de su propio proceso de liberación (...) Aprendí mucho de los negros en Santa Rosa, son muy alegres y acogedores. También con ellos pude dialogar bastante sobre el trabajo que se lleva allí, compartí con ellos angustias y esperanzas, visité algunas de sus casas y escuelas, los animé bastante para que se solidaricen con otros grupos que buscan salida a sus problemas (...) Siempre que visito a los indígenas, grupos marginados o negros en cualquier sitio, vengo con la misma inquietud: es necesario que tanto los unos como los otros se preparen para que sirvan a sus comunidades. La verdad es que cuando la llaga es ajena, no se siente, pero cuando es propia, duele mucho. Ojalá algún día tengan sacerdotes autóctonos, religiosas, médicos, maestros que amen la comunidad y se comprometan de verdad para luchar por sus intereses. (121-122)

Hay muchas personas que sin conocer a Álvaro, lo acusaban y lo siguen acusando de sectario, de rechazar a los “blancos”, de rechazar al Ejército y a la Policía, de rechazar ciertos sectores sociales y de la Iglesia. De acuerdo a lo investigado a través del diálogo no sólo con indígenas, sino también con mestizos, campesinos y habitantes de las zonas urbanas (que se proclaman “blancos”) donde trabajó Álvaro, puede uno concluir que el corazón de este sentipensador estuvo abierto a todos. Él no fue enemigo de nadie. Los terratenientes, algunos militares y policías, e incluso algunos miembros del movimiento indígena y de los sacerdotes lo rechazaron, pero él no rechazó a nadie. Un hecho concreto en su vida nos lo refieren Beltrán y Mejía (1989):

El día 24 de enero de 1982 subió a Toribio y allí los soldados lo detuvieron con mucha altanería, le requisaron todo lo que llevaba, y no dejaron acercar a las religiosas diciéndoles: “retírense señoras que esto es muy aparte”. Las religiosas no lo dejaron sino que esperaron hasta que le dieron permiso de seguir. Después de lo cual el padre Alvar dedicó buen tiempo a la oración, se le veía meditabundo e invitaba a reflexionar sobre lo acaecido. El 26 a la una de la madrugada, llegaron los soldados a tocar la puerta de la casa de las religiosas. Cuando salieron uno de ellos apurado dijo: “Hermanas necesitamos que nos presten el carro lo más pronto que se pueda, o si el padre nos hace el favor de llevar al teniente del ejército que se



encuentra muy grave”. Una de las religiosas fue a preguntarle al padre, la respuesta fue: “díganles que con mucho gusto, para eso estamos aquí, para servir; pero eso sí, díganles que no voy sólo, que las Hermanas van conmigo”. El padre Álvaro se levantó pronto y fue en compañía de una religiosa hasta donde tenían la base militar, entró a buscar al enfermo, lo ayudó a pasar al campero con mucho cuidado y manejando muy despacio lo condujo hasta Santander de Quilichao. Llegaron casi a las 5 de la mañana al hospital, luego se regresaron a Toribío con mucha alegría por haber prestado un servicio a tiempo. (210-211)

### **1.6. Álvaro, un sentipensador descolonizador de la consciencia**

Álvaro sabía que el primer y más grande trabajo que se debía realizar con un pueblo que durante siglos había sido humillado, esclavizado, dividido, confundido era el despertar la consciencia, por eso él trabajó mucho desde las misas en nasa yuwe, los talleres, las visitas casa a casa, familia por familia, vereda por vereda el tema de la consciencia y su descolonización. Y para él no era un tema de buenos deseos, sino algo más profundo, algo que traería un cambio de mentalidad y por lo tanto de acción: “No basta la buena voluntad, tenemos que tener actitudes comunes, claras, ante la injusticia y la opresión de tantos años” (Beltrán y Mejía, 1989:181), en este sentido, Nasa Pal tenía muy claro lo expresado por Fornet-Betancourt (2006) “sin rebeldía no hay crítica” (34).

El trabajo de concientización lo realizó Álvaro acompañado desde la comunidad y desde la realidad, no desde los libros, por eso el 12 de enero de 1984, escribió en su agenda: “La consciencia crítica no se estudia en un libro, sino analizando y criticando los acontecimientos de cada comunidad con la gente”.

Este trabajo de despertar la consciencia era para servir y construir la comunidad, nunca para formar pequeños caciques o gamonales, sino siempre pensando en el mayor beneficio de la comunidad. Para Álvaro el proceso de concientización comenzaba desde lejos, estaba hecho de pequeños pasos, exigía valor y fortaleza tenía claro el camino y la meta:

Que el niño analice, que no se trague todo. Enséñenles a leer y no a firmar su propia muerte. Aprender a leer, atreverse a pensar es empezar a luchar. Sólo es libre el que sabe a dónde va” (Roattino, 1986: 25) “No se dejen engañar, no se dejen embobar. Si hoy cuando las familias tienen un promedio de 7 hijos somos 69.000, ahora que Profamilia quiere que se tengan sólo dos hijos, ¿quién va a gritar? (35)

En relación con la situación difícil que se vivía en el norte del Cauca y con la entrada constante del Ejército Nacional, él sabía que no era culpa de los soldados rasos, sino del gobierno y de sus políticas y por eso llegó a manifestar citado por Beltrán y Mejía (1989): “Los soldados no tienen la culpa de lo que hacen, ellos son mandados. Son personas del pueblo que no pudieron pagar su libreta militar y no les quedó otro camino” (189).

No estaba de acuerdo con el paternalismo o con los regalitos de los politiqueros cerca del tiempo de las elecciones: “No acepten las cosas con los ojos cerrados, abran bien los oídos, analicen, critiquen, den opiniones para que la comunidad marche y podamos lograr lo que nos proponemos” (182). “Todo lo que nos dan sin trabajarlo, nos está diciendo que somos incapaces (...) Todo el que nos dice ¡pobrecitos! Nos desprecia y nos tiene en segundo plano. Todo el que nos dice ¡pobrecitos! no nos quiere, nos disminuye” (188).

El padre Álvaro era consciente de la necesidad del estudio y de la reflexión teológica, filosófica y antropológica, pero en la línea de Fals Borda vinculadas al trabajo o de lo que Fournet-Betancourt llama “contextualidad”. Nasa Pal, con sencillez expresaba: ““Yo soy un pobre ignorante, amo la sabiduría, pero me da miedo que la sabiduría me aleje de la comunidad. Yo no sé nada, sólo sé que soy para mi pueblo” (175).

Álvaro fue un hombre inquieto sobre lo que pasaba en el mundo de afuera, pero muy identificado con su pensamiento. Escribe en sus apuntes “Conocer el marxismo”. Con respecto a las ideologías decía: “Las ideologías dividen la comunidad. Piensen como indígenas, actúen como indígenas, ámense como indígenas y defiéndanse como indígenas” (Roattino, 1986: 24-25).

Este trabajo de concientización tiene sus consecuencias y Nasa Pal siempre tuvo conciencia de ello. En la última fiesta patronal, en Toribío había dicho: “Todo profeta, al igual que nuestro patrono, muere asesinado” (Roattino, 1986: 100).

Por eso en su vida diaria estaba abierto a todo, incluso a derramar su sangre. El 21 de julio de 1981 cuando le dijeron que su vida estaba en peligro, respondió: “Al cuerpo lo pueden acabar los hombres, pero el espíritu seguirá luchando presente en la comunidad. Esperemos y recemos todos” (88). En los últimos meses antes de su asesinato decía: “Un día yo aparezco estirado por ahí” (37).

Álvaro, presentía que el tiempo se le acababa. Y estos presentimientos dentro de su ser Nasa se le hacían más claros a través de varios sueños que tuvo en días previos a su asesinato. En un sueño que tuvo el 15 de septiembre de 1984, cuenta Álvaro, citado por Beltrán y Mejía (1989):

Soñé que se caía un árbol muy grande y después de estar asustados por esto fue apareciendo mucha gente que iba a un entierro con muchísimas flores. La fila de gente era tan larga que cubría el camino de Pueblo Nuevo a Caldono. Llevaban muchas coronas, y yo, seguía mirando asombrado todo esto y preguntándome “¿quién será el que va a morir? En el sueño veía gente indígena que corría por todos lados asustada. De todos modos era un sueño, pero nosotros los paeces creemos mucho en estas cosas, porque muchas de ellas resultan verdad. Eso de caer árboles indica que va a morir algún mayor o persona importante para la comunidad. (161)

En otro sueño del 27 de octubre de 1984: “Soñé pasando por un puente grande, miré hacia abajo y el agua que pasaba por debajo estaba sucia y mal oliente. En todo el frente, pasando ya al otro lado, había un reloj que marcaba las 10 y estaba dañado. Eso no está nada bueno, ¿qué será lo que va a pasar?” (160).

El 8 de noviembre en el sepelio de dos muchachos asesinados en Tacueyó dijo Nasa Pal: “Esto pasa porque tenemos miedo, tenemos que hablar, si alguno sabe algo que hable. Hay muertos porque hay miedo” (189).

El 9 de noviembre de 1984, en la víspera de su martirio: “Yo le tengo mucho miedo a esta aparente calma que se respira a veces acá en Toribío, ¿qué habrá por debajo de todo? Solamente Dios sabe lo que pueden estar tramando” (226).

Nasa pal es un sentipensador que “siente la tierra como una madre que le revela sus secretos, tiene señas en su cuerpo que avisan y anticipan fenómenos de la naturaleza, tiene sueños que anuncian eventos, entre otros, su misma muerte” (Chanduví et al., 2011:82).

### **1.7. Álvaro, un nasa pal sentipensador que camina con su pueblo**

Una de las características del sistema mundo actual es que las personas no se escuchan y están presentes de cuerpo en la familia, en el estudio, en el trabajo, pero están ausentes de compromiso y de corazón.

Llama la atención como Nasa Pal, a pesar de tanto compromiso siempre sacaba tiempo para hablar, escuchar y estar con su gente. El Padre Álvaro tenía claro su compromiso: “Los que sufren son los paeces; yo soy Páez. ¿Qué más puedo hacer que estar con ellos? (Roattino, 1986: 37).

El Padre Álvaro Cadena, sacerdote jesuita gran amigo de Nasa Pal dice: “lo único que él quería era acompañar a su gente y estar presente (...) lo único que hacía era defender los derechos de su gente (...) Es una forma curiosa; nosotros siempre andábamos a hacer cosas y él estaba presente, estaba presente, estaba presente. Nunca lo oí hablar mal de nadie” (Chanduví et al., 2011:303).

Para el Padre Cadena Álvaro era un personaje único, que nunca se quejó de nada ni atacó a nadie:

Tenía un estilo que nosotros los occidentales, los que no somos indígenas, no tenemos. Nosotros si hay un problema lo agrandamos, nos quejamos, decimos que tenemos mucho trabajo. El padre Álvaro nunca atacaba a nadie: esto es admirable. Siempre presente, con la cantidad de cosas que atendía, nunca se veía afanado y como si tuviera que hacer sólo eso. (304)

El Padre Álvaro Cadena recalca que Nasa Pal no era teoría, sino ante todo compromiso y esto es muy importante pues vemos al Padre Álvaro en el más alto nivel de persona sentipensante: “Para mí Álvaro Ulcué fue un signo no de una teoría, sino del compromiso social en que el amor se entrega hasta lo último con todo lo que venga” (304)

En conclusión, podemos afirmar que Álvaro fue un sentipensador que asume un compromiso anti-capitalista no con el discurso, sino con su vida. No vivía en el afán del consumismo y del mercado, sino que vivía por su gente y para la liberación de su pueblo. Y por esta causa entregó su vida.

## CAPÍTULO 2

### EL EQUIPO MISIONERO: EL GRAN INSTRUMENTO DE INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO LIBERADOR EN EL PUEBLO NASA

*El Evangelio de Jesús no ha venido a atropellar la cultura de un pueblo,  
sino a alumbrarla, a fortalecerla, a dilatar su respiro y sus horizontes*  
(Álvaro Ulcué)

#### 2.1. De Cura Párroco a Nasa Pal

En los años que el padre Álvaro era seminarista y estudiaba tanto en Popayán (Filosofía) como en Ibagué (La teología) estaba en proceso de formación la teología de la liberación que había nacido a finales de los años 60 como una respuesta concreta a la pregunta ¿Cómo podemos ser cristianos en un Continente donde la mayoría son condenadas a la exclusión, pobreza y muerte?

Lógicamente, en el Seminario Álvaro nunca escuchó hablar de teología de la liberación, y menos en Popayán, una de las Arquidiócesis más conservadoras de Colombia.

Pero a medida que Álvaro fue viviendo su compromiso como sacerdote, se fue dando en él un cambio radical en su ministerio. Tanto así que en un primer momento Álvaro miró el sacerdocio como un privilegio, por eso alguna vez expresó: “yo soñaba vivir en oficina, con alfombra... y Dios me ha llevado a vivir en el barro” (Roattino, 1986: 45).

Esta teología naciente, confrontada con la realidad que empezó a vivir al ser nombrado Cura Párroco de Toribío el 18 de noviembre de 1975, empezó a sentirse no sólo en su trabajo, sino en toda su vida como Nasa y como sacerdote.

Esto lo llevó a pensar que la misión no se puede hacer sola como el clásico cura párroco que solito maneja todo lo que tiene que ver con una Parroquia. Por eso, con el apoyo del Cabildo

indígena de Toribio y de las Hermanas Lauritas, por su iniciativa nació el Equipo Misionero de Toribio, Tacueyó, San Francisco y Jambaló el 4 de marzo de 1979.

Básicamente la conformación del Equipo Misionero fue el resultado del proceso de conversión que se dio en el corazón de Nasa Pal:

- Conversión a su identidad indígena, como fruto del proceso de recuperación (de la tierra, la cultura, la unidad, la autonomía, la legislación...) y de organización (el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca), los Cabildos, las empresas comunitarias...) de las comunidades indígenas.
- Conversión a la evangelización liberadora, como fruto de las opciones pastorales de la Iglesia en América Latina, tomadas en la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano de 1968 (Medellín) y confirmadas en la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de 1979 (Puebla): opción por los pobres, opción por las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base), opción por los animadores de las comunidades, etc.

Esta doble conversión que lo llevó a la decisión de comprometerse por la causa de su pueblo nasa con espíritu y método evangelizador se identificó en él con la opción misionera: el padre Álvaro hizo un giro hacia la Misión. Dejó de ser un cura párroco, para convertirse en Nasa Pal en el pleno sentido que ambas palabras conllevan.

Lo que se realizó en la mente y en el corazón del padre Álvaro entre los años 1975 a 1979 fue esencialmente un proceso de recuperación de su ser sentipensador que lo llevó a dar un giro hacia la opción misionera, para no quedarse instalado como la mayoría de curas párrocos atendiendo un despacho parroquial y esperando que la gente fuera hacia él.

Esta opción por la misión lo condujo a la opción por el Equipo Misionero como instrumento indispensable para la realización de la misión encarnada, pues la misión no es un trabajo individual, sino que es una tarea de equipo.

Lo que el Padre Álvaro quería con la conformación del Equipo Misionero, era llevar adelante la misión de encarnación de Jesús Liberador en medio de su pueblo, y para lograr este objetivo, como instrumento, sintió la necesidad de trabajar con otras personas en equipo.

Vale la pena subrayar que Nasa Pal fue esencialmente un “misionero”, ésta es su más verdadera y profunda identidad. Solamente desde esta perspectiva es posible entender su figura, su trabajo y su sentipensar.

Por eso, el padre Álvaro es “modelo” para los misioneros actuales de América Latina. “Profundizando su espíritu, su praxis, su metodología... podemos aprender a ser misioneros y a hacer la misión hoy en América Latina” (Bonanomi, 2011).

La conformación del Equipo Misionero fue una gran novedad en el Cauca, pues hasta ese tiempo los equipos misioneros que habían trabajado en estas tierras como por ejemplo, el de los padres suizos (Sociedad Misionera de Belén), eran de misioneros extranjeros y financiados con aportes del exterior y con criterios meramente asistencialistas. Por eso, con este Equipo Nasa Pal y las Hermanas Misioneras Lauritas empezaron un camino nuevo: La Misión en Equipo para la liberación de un pueblo desde el Evangelio. Un nuevo camino en el espíritu, nuevo en el método, nuevo en los contenidos, nuevo en los instrumentos. Iniciaron así el proceso de una nueva evangelización 4 años antes que el Papa Juan Pablo II utilizara por primera vez este término y lanzara este desafío a toda la Iglesia Católica el 9 de marzo de 1983 en Puerto Príncipe (Haití) con motivo de la XIX Asamblea del Celam (Conferencia Episcopal de Latinoamérica).

## **2.2. El camino del Equipo Misionero (1979-1984)**

La misión en equipo se fue definiendo progresivamente, desde la práctica, reflexionada a la luz del Evangelio. En este caminar se identifican algunas características de la Misión en Equipo realizada el Padre Álvaro y su Equipo Misionero, desde el 4 de marzo de 1979 hasta el 10 de noviembre de 1984. Muchas de estas características están presentes tanto en la vida de Nasa Pal, como en lo que luego se llamaría el Proyecto Nasa. Por lo tanto Nasa Pal, Equipo Misionero y Proyecto Nasa tienen muchos rasgos en común.



**2.2.1. Un lugar.** El lugar de la Misión en Equipo, en sintonía con los compromisos de la Iglesia Latinoamericana y a la luz del ejemplo de Jesús, fue el “lugar del pobre”.

Por eso el Equipo Misionero de manera progresiva asumió la “opción por los pobres” y la concretizó en un estilo de vida pobre, en la ubicación entre los pobres, en la solidaridad con las angustias, esperanza y luchas de los pobres y en la realización de un proyecto evangelizador desde el proyecto histórico de los pobres. En este sentido, como hemos dicho el Padre Álvaro, el Equipo Misionero y el Proyecto Nasa están íntimamente unidos.



Fotografía 2. El Padre Álvaro Ulcué con su Equipo Misionero en 1983. Archivo Parroquia de Toribio, 1991

Nasa Pal identificaba su ser sacerdotal con el servicio a los pobres y continuamente decía: “Ser sacerdote es caminar con los pobres y en medio de ellos” (Beltrán y Mejía, 1989: 243).

El lugar del pobre, el Equipo Misionero lo identificó con el lugar del indígena, pero no de manera excluyente. De hecho el corazón de Nasa Pal como se vio en el primer capítulo, estuvo abierto y atento a la situación de los negros, de los colonos pobres, de los grupos populares. Si el trabajo el Equipo lo hubiera hecho, por ejemplo en un contexto afrocolombiano, el lugar del pobre habría sido el lugar del negro. Por eso uno de sus primeros biógrafos escribió “Todos los pobres estaban en el corazón del padre Álvaro: Los indígenas y los negros eran los privilegiados” (Roattino, 1986: 26).

**2.2.2. Un objetivo general.** El gran objetivo general del Equipo Misionero fue la construcción del Reino de Dios, desde la realidad, hecho visible en una “comunidad nueva”: comunidad unida, organizada, trabajadora, alegre, honrada, sana, capacitada, segura, autónoma, tecnicada, cristiana, católica” (Beltrán y Mejía, 1989: 153).

Y dentro de este objetivo general mayor, dentro de esta utopía, se tenían unos objetivos específicos citados por Beltrán y Mejía (1989):

- Acompañar al indígena a identificar sus valores y antivalores, reforzando los primeros y reorientando los segundos.
- Motivar al indígena a salir del alcoholismo propiciado por los blancos para explotarlos con mayor sutileza.
- Desplazar a los intermediarios que engañan a los individuos e impedir de esa manera la manipulación.
- Despertar la conciencia indígena, de tal manera que sean ellos mismos los constructores de su propia historia, mediante la toma de sus propias decisiones.
- Desterrar el paternalismo que inmoviliza y acomplexa a quienes sufren haciéndolos inferiores.
- Hacer sentir al indígena como responsable directo de la construcción de una Iglesia nueva mediante el diálogo y la interacción participativa.
- Recuperar las tierras de los resguardos, así como su unidad y cultura, patrimonio de los antepasados y garantía de la apropiación del futuro.

- Incrementar la auténtica comunidad de amor, ejemplo para los que equivocadamente se llaman civilizados. (154-155)

En estos objetivos vemos claramente dos aspectos que sobresalen: primero, que la misma comunidad debe ser la protagonista de su proceso y en segundo lugar, que el proceso se hace desde la concientización, es decir, desde el corazón.

**2.2.3. Un método.** El Equipo Misionero asumió el camino que estaba llevando la Iglesia de los pobres en sintonía con los documentos de la Iglesia Latinoamericana de Medellín y Puebla: el método de ver, juzgar y actuar.

**2.2.3.1. Ver la realidad caminando y compartiendo.** El Equipo Misionero desde que se creó se puso en camino, de casa en casa, de vereda en vereda, haciendo un censo, dialogando con la gente, compartiendo la comida, la posada, el trabajo comunitario, los momentos alegres y los tristes de las comunidades, reuniendo datos y elementos de la cultura, promoviendo y acompañando pequeños proyectos comunitarios (tiendas comunitarias). Es muy significativo en este sentido el consejo que Nasa Pal le daba a sus delegados de la palabra: “Ustedes caminen, revienten sus pies, hagan lo que más puedan en caminar, caminen hasta las lomas, hay en unas montañas unos ranchitos que están muy abandonados, visiten esas familias” (Chanduví et al., 2011:358).

**2.2.3.2. Juzgar.** Es decir, reflexionar sobre la realidad a la luz del Evangelio, de los documentos de la Iglesia (especialmente el documento de Puebla) y con la ayuda de las ciencias humanas. El Equipo Misionero dedicó largo tiempo a la reflexión, al estudio, a la contemplación, al discernimiento... podríamos decir que el Equipo Misionero fue una Universidad ambulante, un Seminario caminante. Nasa Pal continuamente decía: “La conciencia crítica no se estudia en un libro sino analizando y criticando los acontecimientos en cada comunidad con la gente” (Roattino, 1986: 24).

Durante esos años el Padre Álvaro junto con el Equipo pidió ayuda a muchos expertos en diversas ramas tales como como la economía, sociología, lingüística, derecho, etc. También se

tuvo la oportunidad de conocer otras experiencias para confrontar el propio camino. El trabajo del Equipo durante los años que vivió el padre Álvaro era un trabajo muy exigente. Una de las personas que conformó el Equipo nos cuenta que “toda actividad se programa y se evaluaba. Así llegáramos tarde y cansados de las veredas no se iba a descansar hasta haber hecho la evaluación y dejar la constancia escrita” (Flórez, 2014).

Por esta época el Equipo se especializó en hacer proyectos, el padre Álvaro y las Hermanas empezaron a estudiar antropología, se participó en muchos cursos. Llama la atención ver el tiempo dedicado a la reflexión por el Equipo Misionero y la cantidad de material elaborado (programas, proyectos, informes, material para celebraciones, etc...) en tan sólo seis años.

La reflexión del Equipo Misionero tuvo dos características especiales:

- Su orientación práctica: es una reflexión que nace de la praxis y lleva a la praxis.
- Su espíritu de Evangelio Liberador: el Equipo Misionero nunca fue un grupo de personas que querían un protagonismo político, sino que el compromiso del Equipo todo era iluminado por el Evangelio y era un compromiso misionero y evangelizador, en donde el verdadero protagonista siempre fue la comunidad. Álvaro decía: “Soy un servidor más dentro de la comunidad. Un hombre más que un líder” (Roattino, 1986: 50).

**2.2.3.3. *El actuar.*** Todas las actividades realizadas por el Equipo Misionero en esos 6 años en los distintos campos de la comunidad (educación, salud, vivienda, producción agrícola, trabajos comunitarios, cursillos parroquiales) quieren responder a la realidad de la comunidad y miran al cambio de la misma realidad, para que se logre construir una “comunidad nueva”.

Unido al método ver, juzgar y actuar, quizá un punto importante que se añade al Equipo Misionero es que también fue un Equipo de vida y de trabajo.

Todos los pasos metodológicos se realizaron en “Equipo” no sólo de trabajo, sino de vida. Se conoció la realidad caminando y compartiendo en Equipo. Este equipo misionero no fue un equipo cerrado, sino abierto al aporte y a la colaboración de animadores indígenas, mestizos,

campesinos, negros y de los diferentes líderes de la comunidad con la colaboración de religiosos y religiosas de otras partes de Colombia y del mundo.

El padre Álvaro junto con su Equipo Misionero supieron pedir, motivar, promover la ayuda y la colaboración de muchas personas al servicio de la “promoción integral” de las comunidades indígenas: cabildos, juntas comunales, profesores, animadores, delegados de la Palabra, catequistas, seminaristas y sacerdotes de la Compañía de Jesús (Jesuitas), Hermanas Lauritas, Padres Vicentinos, el Instituto Catequístico de Popayán, el Instituto Mayor Campesino de Buga, Misioneros de la Consolata, CENPRODES (Centro Nacional de Promoción del Desarrollo), seminaristas y sacerdotes de la Arquidiócesis de Popayán, etc.

Este método a medida que iba pasando el tiempo y desarrollándose el proceso de evangelización liberadora en las diferentes veredas y comunidades fue provocando un cambio en la comunidad que al final se concretizó en un gran proyecto “El Proyecto Nasa” con sus distintos programas.

### **2.3. La inculturación: el gran aporte del Equipo Misionero**

El termino inculturación es un término introducido recientemente en el lenguaje oficial de la Iglesia Católica. Sorprende que El Concilio Vaticano II realizado en Roma entre 1962 y 1965 no utilizara esta palabra, y llama la atención pues el interés más grande del Concilio fue abrir las puertas de la Iglesia al mundo y dentro de él a las culturas.

En 1985 Juan Pablo II fue el primer Papa en utilizar el término inculturación en el documento "Slavorum apostoli" (Carta Encíclica Apóstoles del Pueblo Esloveno de 2 de junio 1985) definiéndola como “la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y al mismo tiempo la introducción de estas culturas en la vida de la Iglesia”. Luego en 1992, el mismo Papa le da la mayor importancia en la evangelización de la Iglesia al afirmar que “la tarea de la inculturación, constituye el corazón, el medio y el objetivo de la "nueva evangelización".

Pero este proceso que se ha venido dando en la Iglesia no está exento de incoherencias y contradicciones sobre todo porque como afirma Fornet (2007): “en el caso del cristianismo estamos realmente ante una religión que está poco acostumbrada al diálogo” (34), y es precisamente la misma institución que históricamente se ha caracterizado por ser intolerante y agresiva con lo diferente la que propone un diálogo con las culturas.

Para Fornet (2007) “en el término inculturación se resume todo un programa de renovación teológica, pastoral, litúrgica, catequética, etc. que reorienta la presencia del cristianismo en el mundo y resignifica su tradicional sentido “misionero” al exigirle entrar en diálogo con la diversidad cultural de la humanidad” (38).

Pero el mismo Fornet (2007) alerta acerca del peligro que este proceso puede traer, pues si bien en un primer momento pareciera favorecer la relación del Evangelio con las diferentes culturas, como se plantea desde un centro (Europa) con objetivos ya prediseñados “genera prácticas de instrumentalización de la diversidad cultural, ya que pone dicha diversidad al servicio de su “misión” (41).

Concluye Fornet que “una inculturación que no rompa decidida y radicalmente, esto es, con todas sus consecuencias y en todos los niveles, con el eurocentrismo seguirá reduciendo la capacidad de diálogo y de comunión universal del cristianismo” (44) Y por eso Fornet en lugar de inculturación propone el camino de la interculturalidad.

Pues bien, Nasa Pal y su Equipo misionero no utilizaron nunca la palabra inculturación, ni Álvaro conoció la Encíclica de Juan Pablo II donde propone esta tarea a la Iglesia, pues dicho documento fue publicado casi un año después de su asesinato, ni tampoco los documentos posteriores que empezaron a profundizar sobre el concepto de inculturación. Pero en su trabajo podemos encontrar una propuesta novedosa que no nació en Europa, sino que se fue gestando en la comunidad nasa de la Parroquia San Juan Bautista de Toribío - Cauca. Se puede decir que Nasa Pal rompió con el eurocentrismo en su trabajo misionero y su novedad las constatamos básicamente en 5 núcleos fundamentales: encarnación, nueva espiritualidad, misión itinerante sin fronteras, iglesia con rostro indígena y liberación integral de la comunidad.

**2.3.1. Encarnación en el Pueblo Nasa.** Como ya se ha dicho, Álvaro en su quehacer misionero no habló del termino inculturación, la palabra inculturación, utilizamos esta palabra porque creemos que todo el proceso que llevó a cabo Álvaro con su equipo fue un proceso de inculturación con criterios no desde el centro de poder (Roma), sino desde la periférica (un rincón de Latinoamérica, anclado en uno de los rincones de uno de los departamentos más pobres de Colombia).

Álvaro tuvo como principio central de su evangelización la encarnación, motivado por lo que estaba sucediendo en América Latina con la teología de la liberación y en fidelidad al espíritu de los documentos de Medellín (1968) y Puebla (1979).

Precisamente de este último documento, Álvaro sacó mucha inspiración para su trabajo. Es impresionante ver cómo lo tiene prácticamente desde la primera página hasta la última subrayado y con notas complementarias. Por ejemplo subraya de manera especial el documento de Puebla donde se afirma que: “Las culturas no son terreno vacío, carente de auténticos valores. La evangelización de la Iglesia no es un proceso de destrucción, sino de consolidación y fortalecimiento de dichos valores” (No, 401).

.Vemos pues cómo Álvaro, tenía clara consciencia que una cosa es el Evangelio liberador de Jesucristo y otra las instituciones o iglesias encargadas de proclamar su mensaje. Por eso repetía a menudo: “Cristo nunca estropea la cultura del pueblo” (Roattino, 1986: 50), pues al principio, cuando recién empezaron su labor misionera por todos los sectores de la Parroquia había una desconfianza hacia él como sacerdote y hacia las misioneras y los misioneros que lo acompañaban, porque la Iglesia históricamente había sido el gran instrumento utilizado por los poderosos para mantener sumisos a los indígenas.

Es así como antes del trabajo del Padre Álvaro y del equipo misionero, el Evangelio no fue presentado como una propuesta de liberación, sino que la religión católica fue impuesta como instrumento de dominación. No hubo encuentro, ni diálogo, ni inculturación, sino imposición de una religión en detrimento de toda una riqueza espiritual y cultural de un pueblo. Por eso se

miraba, y muchos dirigentes siguen viendo hoy a la Iglesia como el principal obstáculo en su el proceso de liberación. Fornet (2007), precisamente haciendo referencia a cómo los pueblos amerindios ven a la Iglesia Católica dice que la ven como “una excluyente sistematización religiosa, a la que no pueden pertenecer ni ser integrados sin dejar de ser ellos mismos o negar las memorias colectivas que informan sus culturas y particularmente sus tradiciones religiosas” (27). Para los indígenas la llegada de la Iglesia no fue una buena noticia, sino todo lo contrario la aniquilación de su cultura y por lo tanto la muerte de su propia espiritualidad.

En este sentido, el Equipo Misionero desde su creación tuvo gran cuidado y fue presentando la propuesta liberadora del Evangelio desde la realidad, por eso tuvo presente la exigencia de encarnarse o inculturarse en la cultura del pueblo nasa. Esto los llevó a aprender y hablar la lengua, a conocer la historia del pueblo nasa, a promover a personas y comunidades, a estar presentes y a acompañar a la comunidad. Por eso con el fin de tener herramientas para el trabajo misionero, Nasa Pal en 1980 junto con unas hermanas misioneras Lauritas se inscribieron en el curso del Instituto Misionero de Antropología (IMA), en Bogotá.

Aurelio Vitonás, recuerda el trabajo del Padre Álvaro justamente así: “Le gustaba que la gente, los comuneros indígenas, valoraran mucho el idioma Páez, incluso él fue el primero que sacó el himno nacional en Páez, aquí en Toribio, lo escribió y lo dejó de recuerdo” (Chanduví et al., 2011:306).

Vemos pues cómo estar con la gente fue el mayor propósito y el gran objetivo de Nasa Pal y su Equipo misionero. Pero esta encarnación también se ve reflejada en el respeto que Álvaro y los integrantes del equipo misionero tenían por las autoridades propias y la organización indígena. Es así como encontramos a Álvaro participando en los congresos del CRIC en Coconuco (1978), Toribío (1981) y Caldonó (1983). En octubre de 1980 participó en un Congreso Indígena en el Tolima y colaboró en la fundación de la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia) participando en su primer congreso en Bosa, Bogotá, en febrero de 1982, en el cual coordinó la comisión de religión y Cultura aportando importantes propuestas” (Chanduví et al., 2011:321).



Álvaro pues no limita su encarnación a la porción de territorio parroquial que le había sido asignada, sino que como un sentipensador nasa acompaña no sólo las organizaciones indígenas, sino que se acerca a los movimientos populares, campesinos, afroamericanos, pues para él y para su equipo la misión no tiene fronteras y el mensaje liberador de Jesús debía llegar a todos los rincones.

**2.3.2. Una nueva espiritualidad.** Al dedicar tanto tiempo al contacto con la gente, al diálogo con los mayores, con las parteras y con los médicos tradicionales esta encarnación en medio de su pueblo hizo que en Nasa Pal y en su equipo misionero naciera una nueva sabiduría que se alimentaba de la tradición nasa y del Evangelio Liberador de Jesús y ahí por primera vez hubo encuentro entre fe y cultura: la cultura nasa y el Evangelio. Este encuentro nació de la fuerza espiritual propia y de la fuerza espiritual de Jesús liberador.

En cuanto a la espiritualidad propia es importante remitirnos al mito de origen nasa. El padre Ezio Roattino, amigo personal y primer biógrafo del Padre Álvaro lo sintetiza así:

La espiritualidad nasa, en su mito del origen del mundo habla del grito y del trueno. Cuenta el relato nasa que el Thë wala (el trueno), el enviado del Ksxa`wwala (el mayor) se fue de la tierra por algún grave incumplimiento de la comunidad. La vida se volvió imposible, la comunidad inspirada por el mayor, mandó a dos huérfanos a buscar al trueno e invitarlo para que vuelva a la tierra. El trueno aceptó pero dijo a los dos huérfanos que se quedaran con él para ayudarlo. Ellos aceptaron. Así sigue el relato: “entonces el trueno a uno le pasó un hacha y al otro le pasó una honda. Luego dijo: Griten. Eso hicieron, pero el grito de los muchachos no igualaba al del trueno. El trueno cogió a los dos muchachos y les agrandó los labios, hasta que gritaron como él; desde entonces son tres truenos. (Chanduví et al., 2011:350)

El mismo padre Ezio hace una interpretación teológica de este mito relacionándolo con Álvaro Ulcué:

Este interesante rasgo del mito (ley de origen), tiene una lectura teológica: la comunidad no puede vivir sin el trueno, ni el trueno puede resolver los problemas sin la colaboración de la comunidad. Y la fuerza que ofrece la comunidad son dos huérfanos. Ellos viven con el trueno mayor y gritan, gritan fuerte como el trueno. (351)

Pues bien, la relación que tiene este mito con la vida de Nasa Pal, es que Álvaro y todo el pueblo Nasa son “hijos del trueno”, un pueblo en resistencia milenaria, precisamente la palabra resistencia en nasa yuwe es “Txiwe Nwe’wya”, que en traducción cercana al español quiere decir “grito contra el invasor” y en el grito de Álvaro y su pueblo por defender sus derechos, está presente lo más profundo de la espiritualidad nasa.

Termina su lectura teológica el Padre Ezio con algo que llama la atención: “Hacen bien los nasa en pasar, alguna vez, por la Carretera Panamericana, en el lugar donde cayó Álvaro, una semilla empapada de sangre, para escuchar su grito y renovar su llamado a ser hijos del trueno” (351).

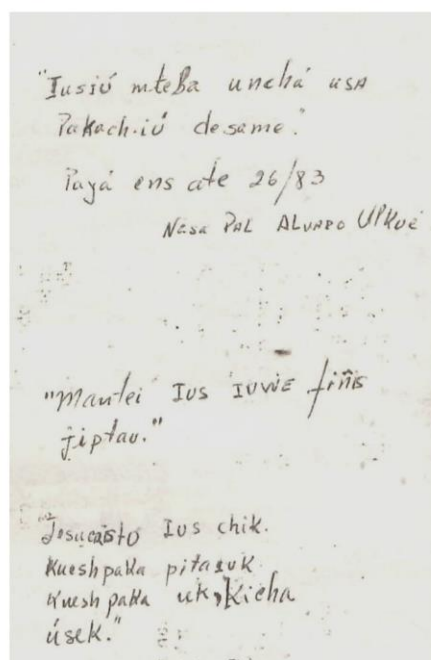


Fotografía 3. Sitio donde asesinaron al padre Álvaro, en Santander de Quilichao. Archivo Leider Hoyos, 2018

En este sentido, Nasa Pal entra en la línea de lo que hoy en América Latina se llama “la santidad política” que hace referencia a que el santo de hoy en nuestro continente no puede seguir siendo el cristiano que se empeña únicamente en evitar el pecado, sino el cristiano que se compromete a ser lo que el documento de Puebla llamó “voz de los que no tienen voz” (No. 258), pero que en realidad es “la voz de los que sí tienen voz pero han sido callados durante muchos siglos” y ese es el grito que despertó esta nueva espiritualidad no sólo de Álvaro, sino de todo su equipo misionero y de las comunidades indígenas.

Otro aspecto notorio de la espiritualidad nasa, es que es una espiritualidad que está presente en todo, por eso José Domingo Piamba, comunero de Caldono recuerda que Álvaro decía “que la naturaleza tiene espíritus y nosotros convivimos con ella, el viento, el arco iris, la tierra, el sol, la luna, el duende” (260) y Henry Ul, comunero del Resguardo de San Francisco, recuerda que “el padre Álvaro explicaba que la Biblia era otra herramienta para reforzar la espiritualidad. La fe en Dios y la fe en los seres espirituales de la naturaleza, son la base primordial para la humanidad, como un pilar de fortalecimiento de la unidad e igualdad” (262)

Llama la atención leer lo que Nasa Pal en la primera página de su pequeña Biblia escribió en su propio idioma:



Fotografía 4. Primera página de la Biblia del Padre Álvaro. (Chanduví et al., 2011:446).

Lo anterior en traducción aproximada al español significa:

Dios camina por toda parte  
nunca duerme.

Popayán Febrero 26/83

Nasa Pal, Álvaro Ulcué

Desde siempre en nuestra cultura

tenemos la Palabra de Dios

Jesucristo, Hijo de Dios

por nosotros sufrió

por nosotros murió

de nuevo está vivo.

(Chanduví et al., 2011:126)

Este escrito de Nasa Pal nos da muestras de la clara referencia que tenía en relación con la presencia de Dios en medio de su pueblo, cuya palabra ha estado siempre en su historia. Por eso no fueron los misioneros los que la trajeron, pues ella siempre estaba presente en su cultura. Recordemos que para el mito nasa, la palabra es el trueno.

El Padre Ezio Roattino comentando el texto de la primera página de la Biblia de Álvaro dice:

Aparece en este texto el misterio y la teología de las dos alianzas, o los dos testamentos. No existen dos teologías separadas: la teología (o religión india), de una parte, y la teología (o religión cristiana) de otra parte. Es el mismo Dios que se revela en la historia en tiempos diferentes, con una primera alianza o primer Testamento, y una nueva alianza o nuevo Testamento. (Chanduví et al., 2011:126)

A partir del trabajo de Álvaro y su Equipo el pueblo nasa poco a poco va descubriendo que Dios al igual que el pueblo nasa es un caminante que ha dejado sus huellas no sólo en el pueblo

Nasa, sino en todas las culturas. Por eso el trabajo de Álvaro y su Equipo es una referencia no sólo para los pueblos indígenas, sino para todos los pueblos que quieren acoger el mensaje liberador de Jesús en su propia cultura.

**2.3.3. Misión itinerante y sin fronteras.** En el tiempo que Álvaro trabajó con su equipo misionero (1979-1984) la palabra misión se entendía en dos sentidos reduccionistas, (en algunas partes todavía se siguen practicando): En primer lugar, considerar la misión como un proceso para reclutar fieles al servicio de la Iglesia Católica y, en segundo lugar, se reducía la misión a los límites parroquiales, no se podía salir de la Parroquia y cada Párroco era amo y Señor de su territorio.

Afortunadamente Álvaro y su Equipo superaron esta manera de entender la misión, pues él nunca la consideró como el trabajo de salir a buscar adeptos para la Iglesia Católica, sino como un servicio que se presta a la comunidad para que ella misma sea protagonista de su proceso liberador a través de un proyecto de vida para formar una nueva comunidad. Además, Álvaro como buen indígena era un caminante, y un caminante no tiene fronteras, por eso como se ha dicho él iba donde su pueblo y la gente lo necesitara: ya fuera en Toribío, Santander, Caloto, la Costa Caucana, Chocó, Ecuador, etc.

Es muy importante tener en cuenta que no hay verdadera inculturación del Evangelio si se trabaja desde una oficina, en este caso desde un despacho parroquial. Para inculturar el Evangelio se necesita llegar a cada rincón del pueblo al que se va a llevar la Buena noticia liberadora de Jesús. Por eso el equipo misionero fue esencialmente itinerante. El padre Álvaro repetía “La casa del misionero es la carretera” (Flórez, 2014) y los miembros del equipo se hicieron caminantes, de casa en casa, de vereda en vereda y como se ha dicho siempre más allá de las pequeñas fronteras parroquiales.

Este espíritu de itinerancia llevó a Nasa Pal a hacerse presente en muchas otras comunidades, indígenas o pobres, y lo llevó a pensar que el equipo misionero “debía trabajar por un mínimo de 3 a 5 años y que después tenía que ir a otros lugares más necesitados” (Flórez, 2014).

Los 6 años de vida del equipo misionero en los que estuvo el padre Álvaro fueron de gran carrera, vivido con el corazón, abiertos a horizontes siempre más vastos. Decía Álvaro “Desprendámonos del poder temporal, económico y político, para que con libertad y en nombre de Jesús, acompañemos al pueblo... Todo el que se instala agoniza” (Beltrán y Mejía, 1989: 243), y antes de morir repetía continuamente “hagamos esto muy rápido” (Roattino, 1986: 65).

**2.3.4. Una Iglesia con rostro indígena.** La inculturación en las comunidades nasa y en toda América Latina fue un proceso que se demoró 500 años. Hay muchos procesos a los que ha llegado tarde la Iglesia y otros tantos que se sigue demorando quizás por miedo al cambio o a perder los privilegios. En referencia a esto Álvaro decía: “La Iglesia puede ser fermento total en el campo social, político, religioso, económico, si hay cambio de mentalidad, si pensamos desde los pobres. Pero tenemos mucho miedo” (Roattino, 1986: 59). Álvaro era autocrítico de la Iglesia, pero también manifestaba esperanza en un cambio y por eso entre amigos cercanos alguna vez manifestó: “La Iglesia demora, pero sabe llegar” (Chanduví et al., 2011:248). Y en el caso de la inculturación para el pueblo nasa llegó con uno de sus mejores hijos, Nasa Pal: “Probablemente Álvaro fue el primer sacerdote nasa en 500 años” (125).

Pero su paso fue muy breve, por eso Arnulfo Campo, comunero de Jambaló decía: “el trabajo de Álvaro fue lo mismo que el trabajo de Jesús, pocos años y mucho que reflexionar” (Chanduví et al., 2011:164). Sólo 6 años de caminar y caminar por la cordillera con el Evangelio, con el equipo misionero y con su gente para iniciar algo nuevo en la comunidad: una iglesia con rostro indígena, desde los indígenas, para los indígenas acompañando su proceso de liberación.

Omaira Medina, comunera de Jambaló quien durante muchos años coordinó el programa de la mujer del Proyecto Global (que es la continuación del Proyecto Nasa en Jambaló) recoge en sus palabras el sentir de la gente frente a la novedad de Álvaro en las comunidades: “cuando el Padre Álvaro llegó y empezó a celebrar la misa en nasa yuwe, los indígenas sentimos que por primera vez Dios nos hablaba en nuestro propio idioma y que ahora ya los mensajeros no eran blancos, sino que de nuestro propio pueblo teníamos un sacerdote” (Medina, 2017).

Los indígenas que siempre habían sido espectadores de algo que no era suyo y que además no entendían, ahora por primera vez empezaban a sentir que desde su propia cultura se podía llegar a Jesús. Es importante subrayar que el escuchar la misa por primera vez en nasa yuwe, fue una gran novedad y alegría para el pueblo nasa, que durante siglos se había visto obligado a escuchar la misa en el idioma del opresor, y ahora la escuchaba en su propia lengua. Pero a la vez, para los mestizos y especialmente para los terratenientes fue un insulto, pues creían que Álvaro se burlaba de ellos o instigaba a la comunidad en su contra. Las misas acostumbraba a celebrarlas en español y en nasa yuwe. Primero hablaba en español y luego lo traducía al nasa yuwe. Por eso los mestizos empezaron a decir “No, el padre Ulcué celebra la misa en dos idiomas, no se sabe que estará hablando de nosotros, o que estará tramando” (Chanduví et al., 2011:308).

María Aquiago, una comunera de la vereda Potrerito (Toribio) recuerda que el Padre Álvaro “hablaba en nasa yuwe y decía: yo lo hablo, si ustedes quieren hago la misa en nasa yuwe”. Y siempre las misas las hacía así. El padre preguntaba que cómo les parecía y la gente respondía: “esto está muy bien, nos gusta mucho porque somos Nasa” (145). Vemos en este testimonio una vez más cómo la comunidad empieza a entender el Evangelio porque lo recibe en su propio idioma y este es un hecho muy importante en el proceso de inculturación.

Pero en este proceso no sólo se trataba de hablar el idioma propio, sino que las misas pasaron a ser algo más que un rito vacío, pues Nasa Pal en ellas “invitaba a organizarse, apoyar el cabildo, a la JAC (Junta de Acción Comunal, no olvidar las mingas, la cultura que se estaba perdiendo poco a poco, que a los niños hay que enseñarles mucho de los abuelos, hacía énfasis en el respeto a los médicos tradicionales, a las sobanderas, a las parteras y pulsadores, que a ellos el Señor les dio un don que nosotros como indígenas no podemos olvidar; que a los niños hay que bautizarlos con nombres indígenas y que los padrinos sean mayores indígenas: Hasta cuándo tienen que ser blancos?” (164).

Para Eladio Julicué quien acompañó a Álvaro como delegado de la Palabra, la gente se dio cuenta que lo que proponía Álvaro ahora “era despertar y unirse a la comunidad a través de la religión, pero entonces esta era inculturada, que tenía que ser de acuerdo a la cultura indígena,

una religión relacionada con la madre naturaleza (...) se hablaba de un respeto a la madre tierra, a los nacimientos de agua” (39). Por eso, Álvaro decía “que la religión no era solo para andar predicando el evangelio, sino también para aprender a organizar la comunidad, para trabajar” (40).

Nasa Pal a la vez que adelantaba su trabajo con el Equipo Misionero, alertaba a la comunidad sobre la llegada de las sectas y movimientos religiosos, no porque fueran un problema religioso, sino porque eran la semilla de desunión de la comunidad y un instrumento para frenar los procesos de recuperación de lo propio. Álvaro decía: “Ojo que van a venir muchas religiones a confundirlos a ustedes, no copien lo que viene de afuera, piensen en lo que tienen como herencia y que Dios ha dejado, ésta es la tierra prometida, lo que hay aquí es lo propio, piensen como propio, no piensen en lo que traen de afuera” (42).

Todo el proceso de inculturación que desarrolló Álvaro con su Equipo Misionero, fue profundamente eclesial. Lo fue básicamente porque siempre se sintió parte de la Iglesia Arquidiocesana, en estrecha aunque crítica relación con su obispo, y de la Iglesia Latinoamericana y Universal.

Pero él trabajaba y soñaba por una Iglesia con auténtico rostro indígena, que no fuera copia de las tradiciones europeas, sino que fuera expresión de la vivencia de los valores de una cultura cuando se enriquece con el Evangelio. Por eso Álvaro soñaba con una Iglesia que además de tener rostro propio fuera un fermento para la Iglesia universal y que la misma Iglesia aprendiera desde los valores indígenas a ser fiel al Evangelio, pues un auténtico proceso de inculturación requiere el intercambio entre la iglesia y las culturas sin propuestas dominantes. Por esta razón cuando supo que el Papa Juan Pablo II visitaría a Colombia expresó:

Si el Papa conociera la grandeza de los indígenas, si se metiera en la cordillera para ver cómo viven los indígenas, sacaría inspiración para gobernar la Iglesia y la Iglesia daría un vuelco. Hagamos una campaña para que el Papa pueda venir a visitar a los indígenas e imponerles las manos. La Iglesia entre mis indígenas está viva. (Roattino, 1986: 37)



Es muy significativo este deseo de Nasa Pal, porque expresa la profunda seguridad que las comunidades indígenas podían enseñar algo a la que siempre se ha autodenominado “Mater et Magistra” (Madre y Maestra), es decir, la que siempre enseña y nunca aprende. Así pues, Nasa Pal pone al pueblo de Dios que camina en las comunidades de la cordillera en igualdad de condiciones con la Iglesia de Roma para intercambiar experiencias y saberes.

Dentro de su preocupación para que naciera una Iglesia con rostro indígena estaba el aspecto de la liturgia, es decir de las diferentes celebraciones que se hacen en la Iglesia. Según Monseñor Alberto Giraldo Jaramillo, quien fuera obispo auxiliar de Popayán entre 1974 y 1977:

El padre Álvaro me ayudó con muchos elementos para poder lograr una liturgia con alma Páez: preparó traducciones de los principales elementos de la ceremonia de confirmación; tradujo diversos cantos, hizo algunos ensayos de ritos litúrgicos, por ejemplo, de purificación, que pudieran ayudar en una mejor vivencia de la liturgia. (Chanduví et al., 2011:132).

Uno de los aspectos más importantes de la religiosidad popular es el cariño que siente la gente por María de Nazaret. Álvaro vivió también ese profundo sentimiento hacia la madre de Jesús, pero él no tenía en su mente a una reina llena de joyas, sino a María como una indígena de la cordillera. A este respecto expresó: “Si yo fuera artista pintaría a María no como una reina blanca y hermosa, sino como una indígena pobre y sencilla, con la jigra y con el uso” (Beltrán y Mejía, 1989: 168).

Dentro de su espiritualidad al Padre Álvaro le gustaba mucho orar con el texto bíblico del Magnificat (Lc 1, 46-55). En relación con este texto se le escuchó decir algo que una vez más nos muestra a Álvaro como un sentipensador que expresaba sus palabras no con la cabeza, sino desde el corazón: “Estoy casi seguro que la Virgen al recitar el Magnificat, tenía en su mente al indígena con toda su problemática. (Roattino, 1986: 74)

Álvaro veía a la Virgen muy vinculada a Jesús, como una madre indígena es vinculada a su hijo. Decía: “Jesús aprendió de María a ser fiel (...) Para él la fe era encontrarse con personas,

más que conocer doctrinas. Jesús y su madre no eran personajes, eran compañeros de camino” (75).



Foto 5. Celebración misa inculturada en las montañas de Jambaló. Archivo Leider Hoyos, 1991

Trabajando por una Iglesia con rostro indígena Álvaro y su Equipo Misionero no podían pasar por alto lo relacionado con la moral y la ética. En esto Álvaro tenía una gran sabiduría como sentipensador y la misión de su Equipo no era juzgar ni condenar a nadie, sino por el contrario ayudar a las personas y a la comunidad a mejorar cada día.

En este sentido, Nasa Pal tenía ese gran don de sacar nuevos elementos con las personas que estuvieran con él. Precisamente, una anécdota contada por el padre Antonio Bonanomi, nos da idea de la posición ética que tenía Nasa Pal:

Cierta vez alguien le pregunto ¿cuál es el pecado más grave que una persona puede cometer? La respuesta de Álvaro fue: “A mí comunidad indígena siempre le digo que el pecado más grave que se puede cometer es no hacer el bien, pudiéndolo hacer, no crecer, estancarse; ese es el pecado más grave que una persona puede cometer. (Bonanomi, 2011)

Dentro de su consciencia clara, Nasa Pal estaba también atento a los comportamientos éticos de su pueblo, discerniendo sus valores más allá de las apariencias. Es así como respetaba profundamente la tradición nasa del “amaño”, tradición por la cual la pareja indígena, empiezan a vivir juntos, pero no se casan hasta que no se conozcan y tengan hijos. Muchos se escandalizaban de esta tradición y Álvaro les decía: “Hay blancos que se casan por la Iglesia y tienen sucursales, mientras que los indígenas viven en unión libre y son fieles” (Roattino, 1986: 33).

Hizo un intenso trabajo por ayudar a sus hermanos indígenas a reconocer los valores de su cultura y corregir antivalores que, como el alcoholismo, impedían que el indígena fuera protagonista de su propia cultura. Era severo ante el alcoholismo (duro sin ofender a la gente). En sus misas con frecuencia decía a la gente “Ustedes no tienen plata y siempre los veo borrachos, tirados en el parque, en las calles, frente a los estancos y cantinas, esto está muy mal hecho, porque la poca plata que ustedes consiguen es para ayudar a la educación de los hijos y la gastan. Eso no está bien, eso es una falta contra Dios, tienen que pensar y no volver a hacer”. (Chanduví et al., 2011:224). Vemos pues a Nasa Pal en esto haciendo todo un trabajo de lo que Fornet (2006) llama “La necesidad de corregir esa cultura de las supuestas razones absolutas” (31).

Por lo tanto para este sentipensador la ética estaba al servicio de la liberación de la persona. Por eso afirmaba: “La gran liberación se ha iniciado comenzando por cada uno de nosotros que

hace tanto mal al vecino. Dejemos el pecado que es injusticia, atropello, violencia, asesinatos” (Beltrán y Mejía, 1989: 246).

Otra preocupación muy fuerte en Álvaro, era la necesidad de los Ministros sagrados propios, no sólo para las comunidades indígenas, sino también para las afroamericanas: “Ojalá algún día tengan sacerdotes autóctonos, religiosas, médicos, maestros que amen la comunidad y se comprometan de verdad para luchar por sus intereses” (222).

Expresaba el deseo de ver a otros sacerdotes indígenas: “No quiero morir sin ver un indígena Páez reemplazándome” (Roattino, 1986: 56) y ante las dificultades vividas en su formación hacia el sacerdocio planteó la necesidad de reestructurar la formación de los seminaristas: “¿cómo buscar un camino indígena para la formación al sacerdocio y a la misión? (16).

Pero dentro de su sabiduría como sentipensador, Álvaro era consciente que una Iglesia inculturada no se construye sólo con ministros sagrados, y por eso impulsó mucho el movimiento de los delegados de la Palabra, a quienes les dio un gran protagonismo en el proceso evangelizador: Él decía que “un delegado no era cualquier cosa, que un delegado era un mensajero de Jesús, que daba buenas noticias para las familias y que le hacía visitas a la gente que lo necesitaba; lo que él hacía era darnos el compromiso de visitar siempre a las familias, a las escuelas y a los enfermos” (Chanduví et al., 2011: 42). Oswaldo Achicué, uno de sus delegados de la palabra recuerda que Álvaro les decía “Lo que el Delegado tenía que hacer era acompañar a la comunidad para darle sentido a la vida (...) nos dijo que seríamos protagonistas en la liberación de un pueblo explotado” (43).

**2.3.5. La liberación integral.** Hay una estrecha relación entre inculturación y liberación integral, por eso Paulo Suess (1991) afirma: “la meta de la inculturación es la liberación y el camino de la liberación es la inculturación” (228).

Para el gran teólogo brasileño Leonardo Boff (1992), la nueva evangelización debe darse bajo el signo de la liberación:

La primera evangelización en América Latina se hizo bajo el yugo de la sujeción, y así dio origen a un cristianismo colonizado, reproductor de los modelos religiosos de las metrópolis. La nueva evangelización se está haciendo bajo el signo de la liberación, dando origen a un cristianismo típicamente latinoamericano, de cuño indígena, negro, mestizo, blanco, latino, innovador en términos de estructura eclesial. (81)

Esto que dice Boff, fue lo que se fue gestando silenciosamente con el trabajo del Equipo Misionero a la cabeza de Álvaro, pues al visitar las veredas y las familias, al ir casa por casa fueron acercándose a la realidad de explotación y marginación en que vivía su pueblo. Por eso afirmaba con fuerza “Los que sufren son los paeces. Yo soy Paéz. ¿Qué más puedo hacer que estar con ellos?” (Roattino, 1986: 37).

Es importante señalar que el joven seminarista Álvaro Ulcué, cuando estudiaba teología en Ibagué en el año 1970 publicó en un periódico de dicha ciudad llamado *Sintonía Siglo XX*, un artículo titulado “Liberación del indígena”. Allí Ulcué ya expresaba su preocupación por la situación de los indígenas en Colombia (Ver texto completo Anexo , p. 100).

La preocupación por la situación de su pueblo lo llevó a sentir seriamente que la liberación no viene de arriba, sino que se construye desde abajo, por la misma gente que vive oprimida. Nasa Pal decía: “Cristo nació entre los pobres; la liberación viene de los de abajo; la gente comprometida está entre nosotros; Cristo nos ayuda a liberarnos y a luchar por la libertad de nuestros hermanos”. (Beltrán y Mejía, 1989: 163). Él sabía que para los poderosos el sufrimiento de su pueblo no significaba nada: “En Colombia matar a un indígena es como matar a un perro. La mayoría de los mártires en América Latina son indígenas y como son indígenas esto no se sabe” (35).

El Padre Antonio Bonanomi al hacer una lectura del camino de liberación seguido por Nasa Pal escribe:

El trato de los comerciantes con los indígenas en el mercado, el pago del terraje a los amos invasores, el endeudamiento de mucha gente con los dueños del dinero y de la tierra, han

sido una experiencia que manifestaba una estructura de violenta explotación del indio. Aquí nació en Álvaro la espiritualidad y la teología de la liberación, aunque obviamente no tenían esos nombres (...) Álvaro predicó el Evangelio como Evangelio de la Liberación. En él la teología de la liberación es una palabra segunda, la palabra primera es vivir el evangelio, que es el compromiso concreto para la liberación. (Chanduví et al., 2011:246).

En el Proyecto Nasa en 1980 la comisión de Evangelización se presentó como el programa piloto. Estas son algunas conclusiones:

La comunidad está consciente de una evangelización liberadora ya que por medio de ella se han realizado grandes cambios como el de la unidad en el mismo cabildo. Se están realizando cursos de formación para tiendas veredales y promotoras de salud, la visita al cabildo analizando el Evangelio y la legislación indígena. Se hacen visitas permanentes a las veredas. Del grupo de evangelización han salido para el seminario campesino de Yarumal dos jóvenes de la comunidad del Tablazo y de San Francisco. En vista que algunos compañeros no entendían la significación del Evangelio de la liberación, se aclaró que era el Evangelio analizado desde la situación de injusticia que vive el pueblo oprimido y que conlleva, necesariamente, al compromiso personal y comunitario de luchar contra la explotación, por la implantación de verdaderas comunidades donde exista paz y justicia. (Chanduví et al., 2011:249)

Es así como El equipo misionero para trabajar por la liberación de su pueblo, lo primero que hizo fue tener libertad frente a los poderes políticos, económicos y religiosos y no se dejó llevar o amarrar por ninguna ideología. Álvaro y su equipo creyeron que podrían dar un aporte auténtico a la liberación de los pobres, siendo fieles servidores del Evangelio de Jesús. Toda su praxis fue evangelizadora y liberadora que luego sintonizó con la teología de la liberación. El Padre Álvaro tenía muy claro esto y por eso decía: “De política no entiendo mayor cosa, pero sí sé lo que es y lo que exige el Evangelio” (Beltrán y Mejía, 1989: 182).

Nasa Pal en el documento de Medellín (1968) había subrayado el texto:

Que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres. (5,15)

Al lado del texto había colocado una breve frase que resumía su compromiso: “este es el camino” (Bonanomi, 2011).

Dos meses antes de su muerte ya se ve claramente su simpatía por la teología de la liberación y por eso en la inauguración de la casa indígena en Toribío el 21 de octubre de 1984, en la homilía entre otras cosas dijo:

La Iglesia está tomando nueva conciencia de este tiempo. Desde Europa hay un intercambio con una teología nueva, que se llama “teología de la liberación”, con una reflexión que es de acá, de lo que es nuestro, de América Latina y se está presentando en Roma. La gran esperanza está en la gente nueva que entra y que va a pensar y a trabajar con nuevas formas de vida. Esto nos consuela mucho. El compromiso es seguir adelante. Cristo Jesús nos está empujando muy rápidamente. Hay una gran esperanza. (Chanduví et al., 2011:246). (Ver el texto completo Anexo C, p. 102)

La liberación que Álvaro predicaba no era sólo espiritual, era una liberación integral, y por eso repetía constantemente a sus colaboradores: “Jesús vino a este planeta Tierra a liberar y a salvar con su cuerpo y alma (...) Hay que predicar para la liberación del alma y cuerpo” (Chanduví et al., 2011:225).

Una liberación que no sólo era para los indígenas, pues Álvaro era un hombre abierto a todos los sectores populares, por eso según Guillermo Tenorio uno de sus principales colaboradores, se hacía reuniones “no sólo con indígenas, sino con campesinos y negros, allá en el municipio de Buenos Aires, reuniones en Puerto Tejada. Él hablaba de una Iglesia liberadora,

que no puede someter al esclavismo a favor de los grandes terratenientes, de los grandes ricos” (225).

Para hacer realidad esta liberación integral nacida desde la historia milenaria del pueblo nasa y desde el Evangelio liberador de Jesús surgió el Proyecto Nasa, pues el gran objetivo de todo proceso de inculturación es cuidar, defender y multiplicar la vida de las personas y los pueblos cumpliendo así el propósito de Jesús liberador: “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan 10, 10).

El Proyecto Nasa, que abordaremos en el siguiente capítulo, es pues un proyecto de resistencia y de liberación de un pueblo sentipensador iluminado por el Evangelio.



**CAPÍTULO 3**  
**EL PROYECTO NASA:**  
**RESISTENCIA MILENARIA DE UN PUEBLO SENTIPENSADOR**

*Ni el pueblo Nasa sin el Evangelio Liberador de Jesús,  
ni el Evangelio Liberador de Jesús sin el pueblo Nasa*  
(Álvaro Ulcué)

### **3.1. Un proyecto tradicional y novedoso a la vez**

Hace 38 años, del 8 al 12 de septiembre de 1980, nació el "Proyecto Nasa", en la empresa comunitaria Santa Rita, Resguardo de San Francisco, Municipio de Toribío – Cauca. Dicho Proyecto es un proyecto tradicional, pues está anclado en el proceso de resistencia histórica del pueblo Nasa. Muchas han sido las respuestas de este pueblo sentipensante ante la invasión a lo largo de su historia. A manera de síntesis, para poder entender la novedad de la propuesta del Padre Álvaro a su pueblo, podríamos resumirlas así:

- Ante la llegada de los españoles la Gaitana organizó su pueblo en el siglo XVII con el lema: “hagamos la guerra”. Por lo tanto, la guerra fue el único instrumento para garantizar la vida de los pueblos indígenas.
- Luego en el siglo XVIII, con Juan Tama inició el Pueblo Nasa “un ejercicio de negociación”, y con esto “la negociación” pasa a ser el único instrumento para asegurar el derecho de los pueblos.
- En un tercer momento, como respuesta a las agresiones de los nuevos dueños de nuestro país aparece a principios del siglo XX la figura de Quintín Lame con su propuesta de “recuperar la historia para tener identidad”. Pasa a ser la historia el sujeto de la memoria, único instrumento para asegurar la identidad de los pueblos.
- Ya cerca del final del siglo XX aparece el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) con su propuesta “Tierra, unidad y cultura”. Esto trae una nueva forma de liderazgo, fundada en la dirigencia colectiva.

Todo este proceso de resistencia ha llevado al Pueblo Nasa a tener un pensamiento claro y firme en relación con la necesidad de la comunidad. Por eso para la cosmovisión Nasa: “La Palabra sin acción es vacía. La acción sin palabra es ciega. Y la palabra y la acción por fuera de la comunidad son la muerte”.

Dentro de la etapa próxima a la creación del CRIC, aparece la figura del Padre Álvaro Ulcué Chocué, Nasa Pal con la propuesta de seguir construyendo el proyecto histórico del Pueblo Nasa y lo hace asumiendo las 4 anteriores propuestas: la guerra, la negociación, la historia y el nuevo liderazgo fundado en la dirigencia colectiva pero todo ahora a la luz del Evangelio. En palabra del Padre Álvaro, citado por el Padre Antonio Bonanomi (2011): “Ni el pueblo Nasa sin el Evangelio Liberador de Jesús, ni el Evangelio Liberador de Jesús sin el pueblo Nasa”.

Para Álvaro la guerra sigue siendo actual, pero no desde las armas, sino desde el pensamiento: por eso en un llamado que les hace a los jóvenes les dice: “piensen fuertemente” (Roattino, 1986: 34), haciendo notar cómo desde el pensamiento no individual, sino colectivo (que es la máxima expresión del sentipensador) es que se puede forjar una nueva comunidad enraizada en el milenarismo sueño Nasa. Y también Álvaro retoma el arte de “negociar”, en el que los principios del pueblo Nasa no están en juego porque “la vida y la dignidad de los pueblos no se negocia”. De la misma manera acogiendo la propuesta de Quintín Lame, Álvaro busca en la historia la identidad del pueblo Nasa partiendo de la recuperación del idioma propio para finalmente acoger la propuesta del Cric de una nueva dirigencia colectiva y en eso Álvaro es genial porque por encima de todo él fue un formador de personas. Él estaba convencido que sólo personas nuevas podían formar una comunidad nueva. Por lo cual en Nasa Pal convergen las diferentes propuestas del Pueblo Nasa en su proceso de resistencia y desde su experiencia de fe en el Evangelio Liberador de Jesús, Álvaro trae la novedad del Evangelio, pues para él como lo hemos citado en el anterior capítulo, “Cristo nunca estropea la cultura de un pueblo” (Beltrán y Mejía, 1989: 168) y “Nuestra gente necesita un mensaje de liberación cargado de Evangelio”. (247)

Sin lugar a dudas Nasa Pal murió demasiado temprano, cuando todavía no había logrado y expresado una síntesis completa de su sentipensar. Pero lo que nos ha dejado con su palabra y especialmente con su trabajo es suficiente para hacernos ver los elementos esenciales de su propuesta original para el Pueblo Nasa: realizar una síntesis nueva, que asume la buena noticia de Jesús como la propuesta de Dios que fortalece, purifica y lleva a plenitud los valores presentes en la tradición de su pueblo, e incluye todas las dimensiones de la vida: cultural, política, social, religiosa, económica.

En líneas muy generales la propuesta de Nasa Pal se puede describir así: Dos puntos de partida y de referencia integrados: El Proyecto Nasa no parte de una “idea”, parte de dos realidades entre sí estrechamente relacionadas:

- La realidad de la comunidad indígena, el Pueblo Nasa, con su historia gloriosa y trágica, con su cultura, su ley, sus autoridades, su pensamiento, su espíritu, sus problemas y sus valores.
- La realidad de Jesús Liberador, asesinado por la causa de la justicia y resucitado, enviado por Dios a todos los pueblos como portador de la buena noticia de la liberación para los pobres-oprimidos.

Estas dos realidades son vistas y leídas con y desde la comunidad, no como dos realidades distintas, sino como dos realidades entre sí estrechamente relacionadas: la realidad de Jesús de Nazaret ya está presente en la historia, la cultura, los valores, las luchas, las angustias y las esperanzas del Pueblo Nasa. Es significativo como Nasa Pal, en su documento del Vaticano II, en el documento *Gaudium et Spes* (Los gozos y las esperanzas) No. 1, subraya la frase: “El gozo y la esperanza, las lágrimas y angustias del hombre de nuestros días, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, lágrimas y angustias de los discípulos de Cristo” y esto lo lleva a sintetizar su gran sueño como lo hemos citado anteriormente así: “Ni el pueblo Nasa sin Jesús Liberador, ni Jesús Liberador sin el Pueblo Nasa”.

La síntesis dinámica y vital entre estas dos realidades llevó a Nasa Pal a ser una persona “nueva” como indígena y como cristiano. Esta “novedad” lo llevó a tener problemas e incomprensiones en la organización indígena y en la Iglesia Católica.

Pocos entendieron y aceptaron esta “novedad” de Álvaro, y pocos la entienden y aceptan 34 años después de su asesinato.

No se puede negar que Álvaro fue un verdadero indígena Nasa, un verdadero servidor de su Pueblo. No se puede tampoco negar que Álvaro fue un verdadero cristiano, un verdadero discípulo y testigo de Jesús Liberador. Pero la “novedad” de Álvaro no fue haber sido indígena y cristiano, sino el haber vivido estas dos realidades como una sola realidad, como una síntesis de dos elementos aparentemente irreconciliables, pero que en Álvaro se vivieron en una identidad sin fisuras.

### **3.2. Nacimiento del Proyecto Nasa: Asamblea de Santa Rita (Resguardo de Tacueyó)**

En el capítulo anterior se decía que el Padre Álvaro junto con las Hermanas Lauritas y con el apoyo del Cabildo de Toribío conformó el Equipo Misionero el 4 de marzo de 1979. La primera acción de dicho Equipo fue crear un plan de trabajo que se llamó “Marchemos unidos”, a través del cual se buscaba promover y formar a veinte líderes comunitarios para un nuevo liderazgo con el fin de fortalecer la autoridad propia y la comunidad. En este tiempo colaboró mucho con el Padre Álvaro y su Equipo el sacerdote jesuita Célico Caicedo, director de la Pastoral Social Nacional.

“Marchemos unidos” era un grupo donde se estudiaba la legislación indígena, la plataforma de lucha del CRIC, se analizaba la realidad local, regional y nacional. Se estudiaba la Biblia en sintonía con la realidad, el documento de Puebla y algunos libros de teología de liberación. Este grupo fue la antesala del Proyecto Nasa, por eso cuando nace el Proyecto Nasa, se acaba el grupo de “Marchemos Unidos”, y los líderes de los tres resguardos que habían sido formados pasaron a hacer parte del nuevo proyecto.

Al analizar la realidad se dieron cuenta que había muchos problemas en la comunidad tales como el analfabetismo y la falta de educación bilingüe, deficiente servicio de salud, machismo, las tierras estaban invadidas por colonos (que entre otras cosas habían sido traídos por la Iglesia Católica a mediados de los años 50) y terratenientes, el terraje, la falta de vivienda digna, la presencia de movimientos religiosos, la militarización de los resguardos, la desunión familiar, la pérdida del nasa yuwe y el sentimiento de vergüenza por la propia cultura entre los jóvenes.

A nivel político había una gran desunión entre los cabildos. Así cuenta Luis Evelio Ipia, quien fuera coordinador del Proyecto Nasa (2008-2010):

Cuando el Padre Álvaro empieza a liderar y organizar una unidad como pueblo de los tres resguardos Tacueyó, Toribío y San Francisco frente a la división política que existía en ese tiempo: liberales por Tacueyó, conservadores por Toribío y comunistas por San Francisco y esa situación ideológica hacía que hubiera enfrentamientos constantes y una división aprovechada por quienes tenían el poder en ese entonces. Pero aparece la situación del actuar ya más de consciencia de unidad entonces comienza a buscar caminos para el andar de los tres pueblos, de los tres resguardos para unificar lo que más adelante se llamó el proyecto Nasa. (Ipia, 2018)

Al mismo tiempo que Álvaro y su Equipo caminaban en las comunidades en el proceso de concientización, él con su sabiduría de sentipensador sabía que un proceso como el que se estaba iniciando debía sumar apoyos y por eso tejió relaciones con personas, entidades y organizaciones como el IMCA (Instituto Mayor Campesino de Buga) de los padres Jesuitas y CENPRODES (Centro de Promoción de Proyectos de Desarrollo) de la Conferencia Episcopal de Colombia, que colaboraron en todo el trabajo de concientización, capacitación y organización en las comunidades.

Una vez hecho el trabajo de concientización se programó con la colaboración y asesoría del CENPRODES, la realización de dos seminarios-talleres para el conocimiento de la problemática de los paeces en los tres resguardos. El primer seminario se realizó entre los días 8 y 12 de septiembre de 1980, y el segundo, en el cual se establecieron las metas a alcanzar y se

convirtieron los programas en proyectos de financiación, tuvo lugar entre los días 27 y 29 de abril de 1981.

El primer encuentro tuvo lugar en Santa Rita (Tacueyó), antigua hacienda que había sido recuperada por los indígenas y para ese entonces era una empresa comunitaria.

Oficialmente participaron unas 146 personas, pero algunos comuneros que estuvieron en este primer encuentro como Guillermo Tenorio, hablan de más de 800 personas: “La gente nos hizo caso y se juntaron más o menos, ochocientas personas” (Chanduví et al., 2011:230).

Roberto Mendoza, en ese entonces coordinador de CENPRODES, participó en esta asamblea y recuerda que Álvaro tenía la idea de hacer:

Un proceso donde la misma comunidad reflexionara y pensara sobre su futuro, qué quería hacer y hacia dónde quería ir. Ese era su objetivo inicial, él no hablaba de un proyecto todavía. (...) y que el encuentro tenía que ser en lengua nasa (...) lo que él quería era que estas tres comunidades, estos tres cabildos, se sentaran a pensar y soñar juntos el futuro (..) la idea era que los mismos paeces fueran los protagonistas de sus vidas. Álvaro tenía claro que su papel era facilitar ese proceso que era de su gente. (165-166)

Vemos pues, cómo desde el principio Nasa Pal tenía claridad en relación a que era la comunidad la protagonista y no él ni los asesores: “Que la gente hiciera, no él, nunca él quiso ser protagonista. Él dejaba que la gente hablara, escuchaba mucho, motivaba, no era él el que echaba discurso” (173).

Otro punto importante para Nasa Pal es que el proceso se hace al ritmo indígena “es un proceso que empieza y que se va a reflexionar al ritmo de lo que salga de la comunidad, con paciencia y con tiempo” (169).

Casi todos los proyectos o procesos comunitarios se empiezan desde la realidad, es decir desde el presente. No sucedió así con el Proyecto Nasa, pues se empezó por el futuro. El mismo

Roberto Mendoza recuerda: “empezar por el futuro fue algo novedoso, era un riesgo, porque ¿qué iba a salir? Tenemos sueños después ¿qué hacemos? Pero esa era la idea de que unos sueños primero, luego sí poder decir cómo estamos hoy frente a esos sueños qué caminamos de aquí para allá” (169).

Como la mayoría de los participantes de la asamblea no sabían leer, se trabajó en pequeños grupos representando con dibujos lo que la gente iba diciendo. Y en esto el proceso fue genial porque se involucró a los niños, ellos fueron los que hicieron los dibujos. El mismo Álvaro fue el de la idea “los niños son los que tienen que hacer los dibujos” (171).

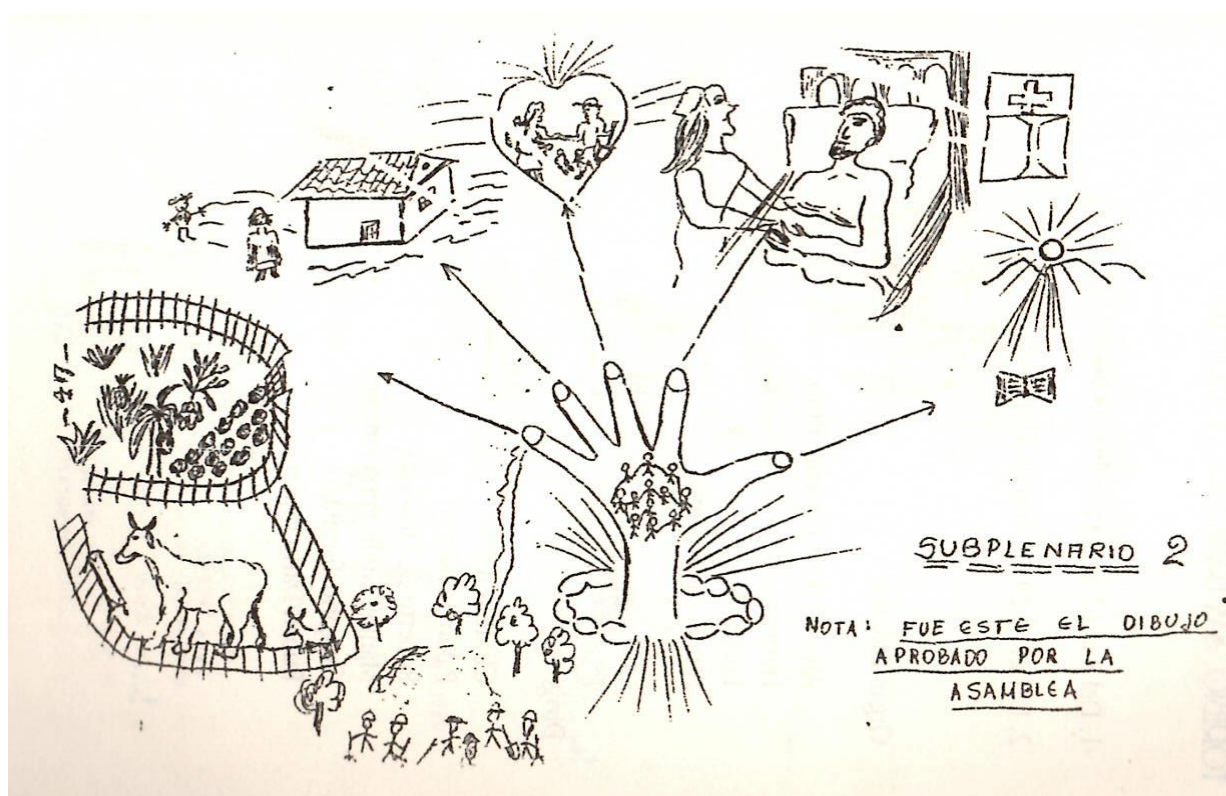
Respecto de la experiencia de los dibujos, que es una experiencia de un pueblo sentipensador que va más allá de los conceptos fríos y muchas veces difíciles de entender, el mismo Roberto Mendoza dice: “Todo el dibujo hablaba, por ejemplo, las caras de la gente gordita, los animales, las casas abiertas, el terreno... todo hablaba de por sí.. y la comunidad opinaba y discutía en su propia lengua a raíz de cada dibujo” (175).

Se hicieron más de 20 dibujos buscando el sueño que la comunidad quería lograr y al final se escogió el de la mano que fue como la síntesis o conclusión de la asamblea. A este respecto, Roberto de Mendoza, que con su equipo de Cenprodes fue el asesor externo del Proyecto Nasa refiere que “después de muchos dibujos que representaran el proyecto Nasa, al final la comunidad escogió el de la mano, una mano con cada uno de los programas en sus cinco dedos” (171). Y así nació el “Proyecto Básico de Desarrollo de la Comunidad Nasa” (Beltrán y Mejía, 1989: 185), que hoy se conoce como Proyecto Nasa.

Luis Evelio Ipia, coordinador del Proyecto Nasa (2008-2010), explica el dibujo del Proyecto Nasa así:

El Proyecto Nasa desde el principio tuvo como símbolo la mano. La mano abierta representa el gran sueño que se tenía desde el principio de unir las comunidades de los tres resguardos y poder construir una comunidad nueva. Los dedos significan los diferentes servicios que se necesitan para construir esa nueva comunidad. El dedo pulgar significa el

programa de evangelización, por eso está acompañado de un libro, el sol y un altar. Desde la espiritualidad tenemos luz para iluminar la comunidad. El dedo índice, era el programa de salud, que aunque en el dibujo aparece un enfermo en un hospital, la salud está relacionada con la armonía y por eso es muy importante la medicina tradicional. Con el dedo corazón se indica la educación que debe empezar en la familia, por eso una familia está encerrada en un corazón. El dedo anular significaba el programa de vivienda digna, que no sólo era la parte física, sino las buenas relaciones entre los familiares y el dedo meñique era el programa de producción necesario para mejorar las condiciones de vida de la comunidad, pero una producción que respete la madre tierra. Esta mano cuando se cierra y forma un puño representa la fuerza que debe tener la comunidad, el cabildo, la organización indígena y que unidos romperemos las cadenas que nos oprimen. (Ipia, 2018)



Gráfica 2. Dibujo original del proyecto Nasa. (Chanduví et al., 2011:413).



### **3.3. El Proyecto Nasa o el sueño de otro mundo posible a través de una nueva comunidad**

**3.3.1. Objetivo del Proyecto Nasa.** No fue Álvaro, ni el Equipo Misionero los que definieron el objetivo del Proyecto Nasa. Fue la misma comunidad la que a luz de su historia y del Evangelio Liberador de Jesús definieron la meta del Proyecto Nasa: “Lograr una comunidad nueva”. Pero para que este objetivo no se convirtiera solo en un lema o un eslogan tenía que concretarse en unas características bien definidas Unida y organizada, a través de los cabildos.

El Padre Antonio Bonanomi resume esta nueva comunidad así:

Álvaro tenía mucha claridad acerca de adónde debía llegar la nueva comunidad y para ello habían unas tareas primordiales. Álvaro soñaba con una comunidad educada y capacitada, por eso eran importantes los talleres, los cursillos y las escuelas de líderes; una comunidad autónoma, en la que los partidos políticos no tomaran las decisiones, sino la misma comunidad; una comunidad honrada y trabajadora, con valores que se sembraran desde las familias; una comunidad sana, bien alimentada, con espacios amplios para practicar deportes; tecnificada con la asesoría de entidades. Álvaro no estaba en contra de las Instituciones gubernamentales, pero también soñaba con una comunidad desmilitarizada, donde la autoridad y la justicia la ejercieran los cabildos y una comunidad cristiana católica en donde el Evangelio no fuera recibido como algo extraño, sino como parte de la comunidad en su proceso evangelizador. (Bonanomi, 2011)

Vemos cómo con el Proyecto Nasa, el Padre Álvaro quería lograr, a través de la unificación de los Cabildos, la promoción integral de la comunidad indígena Nasa, respondiendo a sus necesidades en los distintos aspectos: culturales, económicos, políticos, sociales y religiosos.

Como seguidor de Jesús, Nasa Pal sabía que el objetivo último era el Reino de Dios: un mundo donde todos los hombres vivan como hijos de Dios, trabajen unidos como hermanos, y compartan con justicia e igualdad los bienes de la tierra. Fue el mismo sueño que movió el corazón y los pies del sentipensador Álvaro Ulcué que identificó con el sueño bíblico del “Cielo

Nuevo” y la “Tierra Nueva” (Apocalipsis 21, 1), el mismo sueño que animó y sigue animando la lucha de resistencia del Pueblo Nasa.

**3.3.2. Unos criterios.** En su forma de trabajar Nasa Pal siempre permaneció fiel a unos criterios, que asumió en el trabajo con el Equipo Misionero y por supuesto se hicieron presentes en el Proyecto Nasa. Acompañamos cada criterio con una frase de Nasa Pal, para adentrarnos más en su sentipensar.

- Partir siempre de la base, partir de la comunidad y caminar con la comunidad, en atenta escucha de sus angustias y esperanzas, siguiendo el ritmo de la comunidad, sin imposiciones: “Si planeamos sin la comunidad, todo se nos va a tierra” (Beltrán y Mejía, 1989: 182).
- Promover en la comunidad el nacimiento y el desarrollo de una conciencia crítica, religiosa y moral, y política, como base de una auténtica liberación y de un compromiso liberador: “La conciencia crítica no se estudia en un libro sino analizando y criticando los acontecimientos en cada comunidad con la gente” (Roattino, 1986: 24).
- Tener una visión global, y no sectorial de la realidad, y buscar respuestas y propuestas globales y no sectoriales: “Ahora sí entendí qué es lo que busca el CRIC. En el Cauca y en el mundo hay mucha gente pobre y desposeída, nosotros tenemos que ver la manera de organizarnos, esto no puede seguir así” (Chanduví et al., 2011:361).
- No dejarse manejar por ideologías, por sectarismos o por espiritualismos: caminar con la verdad, descubierta desde la práctica con la comunidad: “Las ideologías dividen la comunidad. Piensen como indígenas, actúen como indígenas, ámense como indígenas y defiéndanse como indígenas” (Roattino, 1986: 25).
- Dar mucho espacio al estudio, a la reflexión, a la formación y capacitación, a la programación y evaluación pero todo en función del servicio a la comunidad: “Hay que dejar estudiar a los hijos, porque hay mucha pobreza y si el pueblo no se educa a ser un pueblo esclavo, nunca van a salir adelante, nunca van a tener buenas metas” (Chanduví et al., 2011:314).
- No trabajar solos, no ser protagonistas: trabajar en Equipo, dando espacio a todos, y promoviendo el crecimiento de todos: “una sola golondrina no hacía llover, pero que las

golondrinas unidas llamaban el aguacero y que la comunidad unida tiene fuerza, que una comunidad desunida es más fácil que llegue el enemigo y la acabe” (39).

- Estar abiertos, sin sectarismo, a todos los aportes externos, a condición de que sean un verdadero servicio a la comunidad y no traicionen el proyecto comunitario: A este respecto el Padre Alfredo Ferro, sacerdote jesuita recuerda que “Álvaro sabía pedir favores, servicios y asesorías a muchas instituciones, entidades o congregaciones con una cierta malicia indígena y eso le ayudó muchísimo a ir formulando el Proyecto Nasa” (334)
- Dar mucha importancia al “espíritu”, a los valores morales, como condición para el éxito del proyecto comunitario: “Dios camina por toda parte, nunca duerme. Desde siempre en nuestra cultura tenemos la Palabra de Dios” (126).
- Dar testimonio de vida, testimoniar con la vida lo que se dice y se propone a la comunidad: “Cristiano entre comillas no es cristiano. Esta no es una palabra más de cajón o protocolo. El verdadero cristiano debe vivir su compromiso radical en el servicio al hermano que sufre y todo por amor a Jesucristo. El que ama a los demás en la entrega desinteresada, en el servicio, está amando a Jesús” (213).

La claridad en los criterios permitió a Álvaro caminar siempre derecho, hacia adelante, sin desanimarse. Su camino fue progresivo pero continuo y claro. Nada ni nadie lo paró, ni lo confundió. Sabía que la semilla era buena, aunque pequeña y la sembró con mucha esperanza.

**3.3.3. Un espíritu.** El Proyecto hacia el futuro que Álvaro propone al Pueblo Nasa tiene un espíritu que da sentido y unifica todos los programas y actividades del mismo Proyecto. Es la vida del proyecto. Sin este “espíritu” el Proyecto se convierte en un cadáver. Como afirma el padre Ezio Roattino en relación a la necesidad de la espiritualidad: “La espiritualidad necesita de la organización y la organización, sino quiere ser burocracia sin aliento y sin corazón, necesita de la espiritualidad” (Chanduví et al., 2011:365). Es más, la resistencia de los pueblos indígenas no tiene como base, ni la política, ni la economía, sino la espiritualidad, porque es desde sus mayores y sus médicos tradicionales como se resistió al invasor y de la espiritualidad sacaron la fuerza no sólo para resistir, sino para pervivir.

El Espíritu del Proyecto es uno solo, pero con tres dimensiones:

**3.3.3.1. *Espíritu indígena o Nasa.*** Sin ser etnocéntrico, el Proyecto quiere expresar y fortalecer la identidad indígena, dinámicamente vivida a lo largo de los siglos, y quiere ser expresión e instrumento de las luchas de resistencia y de liberación del Pueblo Nasa, y por eso quiere ser “alternativa” a los proyectos de la sociedad dominante, individualista y capitalista.

Se trata de recuperar la memoria histórica, de promover los valores propios, de caminar en fidelidad a las raíces, que el invasor nunca pudo acabar. En sintonía con lo expresado en el Popol Vuh, Libro sagrado de los mayas “Arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas, quemaron nuestro tronco, pero no pudieron matar nuestras raíces”, Nasa Pal era consciente que sólo desde la recuperación y el fortalecimiento de una identidad propia fuerte y rica, no folclórica, es posible realizar un diálogo con las otras culturas y grupos humanos: un diálogo intercultural que sea instrumento de enriquecimiento recíproco.

Álvaro vivió fuertemente su identidad indígena como se vio en el primer capítulo y desde su identidad, se abrió sin miedo a los pobres de otros grupos y culturas (negros, mestizos...) dispuesto a dar y a recibir.

**3.3.3.2. *Espíritu comunitario.*** El Proyecto nació cuando la comunidad se sentó a mirar su realidad y en ella descubrió los problemas y las posibilidades. Por eso, el proyecto es una respuesta a las necesidades de la misma comunidad, y al mismo tiempo una apertura a nuevas perspectivas de futuro. Recordemos que en la asamblea de nacimiento se partió de los sueños, de lo que quería la comunidad de cara al futuro.

Por eso, el padre Antonio Bonanomi en las asambleas recordaba a la comunidad:

Álvaro fue el partero del Proyecto Nasa, pero los padres fueron las comunidades y los cabildos. Nadie es dueño del proyecto: el proyecto es y debe ser de las comunidades, ellas son las responsables y las protagonistas desde su nacimiento. Ese siempre fue el deseo del

Padre Álvaro, quien nunca se presentó como protagonista, sino como servidor. (Bonanomi, 2011)

Para que el Proyecto sea vivo y provocador de vida debe caminar al ritmo de las comunidades, debe crecer en continua y atenta escucha de las nuevas exigencias de las comunidades.

Es necesario que haya responsables, promotores, pero éstos deben tener clara consciencia de que son solamente servidores de la comunidad.

**3.3.3.3. *Espíritu integral.*** El Proyecto no mira solamente a uno u otro aspecto de la realidad de la comunidad: quiere ser una respuesta a toda la realidad con sus desafíos, y ser una propuesta de promoción integral: cultural, política, económica, religiosa.

Caminando con la gente y escuchando sus necesidades, Nasa Pal sintió la urgencia de definir programas de trabajo que respondieran a las reales urgencias de la comunidad, y promovieran su desarrollo integral. Así nacieron los programas de evangelización, educación bilingüe, salud, vivienda, producción (tiendas, huertas, empresas).

Según el pensamiento de Álvaro, el desarrollo no se limitaba a un desarrollo económico: debía ser un desarrollo integral de toda la persona y de todas las personas (toda la comunidad).

Tampoco los programas podían caminar desligados el uno del otro: debían caminar en conjunto, como partes de una sola realidad. Todo esto Álvaro y la comunidad lo expresaron, como se ha dicho anteriormente, presentando el conjunto de los programas como una mano: cinco dedos, una sola mano. Diversos pero unidos y coordinados, unificados por el mismo espíritu.

**3.3.3.4. *Espíritu liberador.*** El Proyecto desde su inicio tuvo la liberación integral no sólo como meta, sino como fuerza inspiradora de su trabajo en la perspectiva de una espiritualidad.

Este trabajo por la liberación integral es algo que hemos visto en la vida personal de Nasa Pal, en todos los trabajos del Equipo Misionero y por supuesto en el Proyecto Nasa, que es como la puesta en obra de todo lo anterior. Álvaro tenía mucha claridad en que la creación de un nuevo proyecto debía necesariamente partir de una espiritualidad liberadora, para no caer en nuevas opresiones. Por eso a sus inmediatos colaboradores les repetía:

Jesús no vino a predicar para que la gente fuera sometida. Tienen que liberarse del pecado, de los hombres que los están explotando, esclavizando, pero para poder llegar allá, tienen que unirse, sin mirar color político, tienen que mirar una sola situación, que es la pobreza, la miseria, el analfabetismo, la poca atención al servicio de salud, buscar la unidad olvidando esas contradicciones que nos dividen; la unidad está hecha porque es una bendición de Dios. (Chanduví et al., 2011:225)

Esto hace que el Proyecto en el pensamiento de Álvaro no se puede reducir únicamente al “desarrollo” económico de las comunidades, se debe buscar su “liberación integral”, de manera que las comunidades sean sujeto, protagonistas del proceso de liberación no sólo de los indígenas, sino de todos los sectores populares como los negros, los campesinos, los pobres de las ciudades.

El gran objetivo de hacer nacer una “nueva comunidad” tiene un propósito mayor, que es hacer nacer una “nueva sociedad” que lleve a la creación de “otro mundo posible” en el que se dé un cambio radical de relaciones y de estructuras en todos los campos.

En este sentido, las tiendas y las empresas comunitarias, los centros de capacitación, los vehículos que se van adquiriendo,... no son el objetivo del Proyecto. Son solamente “instrumentos” al servicio del Proyecto de Liberación integral con la formación de una “nueva comunidad” y una “nueva sociedad”.

En la consciencia y en la práctica de Nasa Pal, el Proyecto por ser un “Proyecto indígena-comunitario-integral- liberador” es esencialmente un Proyecto con sabor a Evangelio: se inserta en un proceso de evangelización Inculturada y liberadora, al estilo de Jesús y en sintonía con la

teología de la liberación. De ahí en que Álvaro insistiera en que “El pueblo necesita nuestra acción liberadora cargada de Evangelio” (Beltrán y Mejía, 1989: 247).

Para concluir este capítulo, podemos decir que en el compromiso por la liberación el Proyecto Nasa y el Proyecto de Jesús se unen y se identifican. Así, el mensaje de Jesús no es extranjero o extraño, y se revela como una fuerza que libera, fortalece y lleva a plenitud los valores más profundos y auténticos del Pueblo Nasa. En este sentido Nasa Pal como sentipensador fue un maestro de la inculturación y de los procesos de liberación desde el Evangelio y en la práctica del Proyecto Nasa se dio verdaderamente un encuentro entre la fe y la cultura sintetizado en su genial frase: “Ni el pueblo Nasa sin el Evangelio Liberador de Jesús, ni el Evangelio Liberador de Jesús sin el pueblo Nasa”.

## CAPÍTULO 4 BALANCES Y CRÍTICAS

*El cuerpo lo pueden acabar los hombres, pero el  
espíritu seguirá luchando presente en la comunidad*  
(Álvaro Ulcué)

Los que creyeron que al matar al Padre Álvaro, los procesos del Equipo Misionero y del Proyecto Nasa se iban a estancar o a acabar, estaban muy equivocados, pues como él mismo lo repetía antes de morir: “El cuerpo lo pueden acabar los hombres, pero el espíritu seguirá luchando presente en la comunidad” (Beltrán y Mejía, 1989: 242). Fue muy poco el tiempo que el padre Álvaro trabajó con el Equipo Misionero. Tan solo 6 años, por eso quedaron muchos compromisos que completar, otros no se habían comenzado, otros sólo rondaban por su cabeza. Hoy a la distancia de 34 años de su asesinato podemos hacer unos balances y unas críticas de todo lo que desencadenó este profeta caucano con su sentipensar y sentiactuar.

### **4.1. Frutos del trabajo de Nasa Pal, del Equipo Misionero y del Proyecto Nasa**

Como se ha dicho anteriormente, no podemos separar el trabajo de Álvaro Ulcué, las acciones del Equipo Misionero y el Proyecto Nasa, pues comparten muchas características y lo uno lleva a lo otro: Álvaro, conformó el Equipo y el Equipo junto con Álvaro y la comunidad dieron nacimiento al Proyecto Nasa.

Por eso en una visión de conjunto vamos a mirar los frutos de todo este trabajo así:

**4.1.1. Primer fruto: El despertar de la consciencia.** Álvaro fue un hombre de consciencia crítica que educó a la comunidad para que fueran personas críticas, en un diálogo continuo con la gente, por eso afirmaba: “La consciencia crítica no se estudia en un libro, sino analizando y criticando los acontecimientos en cada comunidad con la gente” (Roattino, 1986: 24).



El gran sueño de Álvaro y del Pueblo Nasa era el nacimiento de “una nueva comunidad”. Pero Álvaro sabía que no surgirían comunidades nuevas, sin hombres nuevos. Precisamente en su documento de Medellín había subrayado la frase: “No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables” (2,3) Por eso, para él, la concientización como nacimiento y desarrollo de una conciencia crítica era la base de una auténtica liberación, pues desde la concientización nace “el hombre nuevo”: hombre capaz de pensar, opinar, decidir; capaz de trabajar responsablemente en la comunidad dando su aporte a la organización y al desarrollo; hombre capaz de crecer en todas las dimensiones de su humanidad.

Nasa Pal nunca pensó en la concientización como la imposición de una “ideología”, ni política, ni religiosa. La pensó y la practicó como un proceso educativo de todas las semillas, de todos los valores ya presentes, consciente o inconscientemente, en cada persona. En esto Álvaro fue un verdadero artista, un sentipensador. Cuando llegó Álvaro a Toribío, la gente estaba como dormida, como sonámbula, incluso contraria al cabildo y había sido manipulada por los politiqueros de turno. Con la llegada de Nasa Pal y el trabajo de su Equipo, se empezó a cambiar de mentalidad, la gente empezó a sentirse orgullosa de ser indígena y se inició un proceso que ya no tiene marcha atrás.

Para el comunero Aurelio Vitonás, “El padre Álvaro era un gran líder que nos abrió los ojos, que nos impulsó, que nos dio las herramientas necesarias para echar para adelante y hacer lo que estamos haciendo actualmente. Gracias a él los cabildos se fortalecieron, el Proyecto Nasa echó para delante con sus diferentes programas que tiene y gracias a él conseguimos los recursos que necesitábamos, porque él fue quien comenzó a conseguir los recursos en el exterior (...) gracias a él tenemos lo que tenemos hoy en día” (Chanduví et al., 2011:310).

El delegado de la Palabra Eladio Julicué hace una lectura teológica del paso de Álvaro por la comunidad: “En la Biblia dice que una semilla de mostaza tan pequeña cayó en buena tierra, nació, creció y dio fruto; eso pasa aquí, porque creo que esa semilla ahora está grande. Gracias a Dios nos hemos despertado, no nos dejamos dominar como antes” (40-41).

Pero los frutos mayores de la concientización se ven a través de la educación y capacitación. Álvaro había pensado en crear unos centros de capacitación, que no pudo llevar a cabo, pero el Equipo Misionero y los cabildos cumplieron su sueño con la creación del CECIDIC (Centro de Educación, Capacitación, Investigación para el desarrollo Integral de la Comunidad) en 1994. Este centro ubicado en la vereda de la Betulia (Resguardo de San Francisco), se ha convertido en la Universidad Indígena Nasa, en la cual se imparte educación de nivel superior en tres áreas: Ciencias Sociales, Etnoeducación y Economía y Desarrollo. . Mediante convenio con la Universidad Pontificia Bolivariana ofrece los títulos profesionales de Antropología y Economía para el desarrollo. En Antropología se han formado más de 50 profesionales, que pasaron de ser objeto de estudio a sujetos de conocimiento para la comunidad.

Además, el CECIDIC, capacita a hombres y mujeres en educación básica secundaria y cuenta con programas de artes y oficios. Tiene una infraestructura completa con talleres, sala de Internet y sistemas, y para ayudar en el transporte de los estudiantes, el centro cuenta con transporte propio. El Proyecto Nasa aprendió de Álvaro, la búsqueda de alianzas y apoyos. Por eso hoy se cuenta con la presencia permanente de las universidades San Buenaventura de Cali, la Universidad del Valle y la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín.

Un hecho destacado que ha ayudado mucho a la recuperación de la memoria histórica del Pueblo Nasa fue el reconocimiento del proceso del norte del Cauca por parte de la UNESCO como laboratorio socio-cultural, estableciendo una “Cátedra Nasa Unesco en procesos comunitarios” con sede en Toribío. Asimismo otorgó títulos de Maestros de Sabiduría a 40 líderes indígenas, y estableció la Cátedra Nasa Unesco en procesos comunitarios, con sede en Toribío.

**4.1.2. Segundo fruto: La unidad de la comunidad.** A la llegada de Nasa Pal a su Parroquia, se encontró con una comunidad muy dividida política, religiosa y socialmente. No había posibilidad de unirse para ningún trabajo y esta división había generado tanto odio entre la gente de los tres resguardos que, incluso habían ocurrido varias muertes por venganza.

Luis Evelio Ipia, quien como se ha dicho fue coordinador general del Proyecto Nasa nos hace ver como la unidad fue uno de los mayores frutos del trabajo de Nasa Pal, sino el mayor:

El sueño del padre Álvaro se mantiene aún, porque uno puede ver realidades que se pueden hasta medir. Por ejemplo, uno de los sueños del padre Álvaro en Toribío fue que los 3 cabildos trabajaran unidos y el Proyecto Nasa ayudó para que se unificaran los 3 cabildos que en ese entonces estaban desunidos por sus situaciones ideológicas. Hoy vemos cómo hechos que suceden en un Resguardo lo sienten los otros como por ejemplo frente a la situación que se vivió en Tacueyó en febrero del 2018 en que el cabildo se vio obligado a retener una camioneta que estaba cargada de armas y municiones, inmediatamente no sólo se reunió el Cabildo de Tacueyó, sino que se reunió también el cabildo de San Francisco con su pueblo y el cabildo de Toribío con su pueblo para enfrentar esa situación y decidir qué hacer frente a ese hecho. Al mismo tiempo subieron representantes de la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte) y representantes del CRIC. (Ipia, 2018)

**4.1.3. Tercer fruto: La organización.** El Proyecto Nasa nació y se desarrolló en las comunidades de los Resguardos indígenas de Toribío, Tacueyó y San Francisco, pero por los objetivos que propone, por el método que usa y por el espíritu que lo anima, en el pensamiento del Padre Álvaro estaba destinado a ir más allá de las pequeñas fronteras de los tres Resguardos, era un proyecto para todo el Pueblo Nasa, y quizás también para todos los demás pueblos indígenas y sectores populares.

Nasa Pal siempre animó a la comunidad a la organización, con la palabra y con el ejemplo, entendiendo la organización antes que todo como “un método de vida y de trabajo”, en coherencia con el espíritu y la tradición comunitaria propia de las comunidades indígenas, y después como “estructuras organizativas” al servicio de la comunidad (Cabildos, CRIC, etc.).

Nasa Pal nunca pensó la “organización” como una cumbre separada de la base o como una estructura de poder. Para este sentipensador la “organización” era antes que todo una manera de

vivir y trabajar con espíritu comunitario, con un solo corazón y una sola alma, y en esto expresaba lo mejor del espíritu Nasa y del espíritu de Jesús.

Luego de la muerte del padre Álvaro, el Proyecto Nasa se fue haciendo fuerte y la comunidad se fue organizando y el Equipo Misionero ya con más integrantes, pudo responder al llamado de muchos cabildos y comunidades fuera de los tres Resguardos, que querían, siguiendo el Modelo del Proyecto Nasa, iniciar sus propios planes de vida.

Hay un hecho muy importante que marca la expansión del Proyecto Nasa a otras comunidades del norte del Cauca. En el año de 1988 llegó al Equipo Misionero como Párroco y coordinador general el misionero de la Consolata, padre Antonio Bonanomi, quien desde el primer momento se puso a la tarea de revisar el archivo de la Parroquia y al leer los apuntes de Álvaro encontró los principios y sueños para una comunidad nueva que él tenía en su mente y es así como volvió a promover la creación de otros proyectos que fueron naciendo.

De esta manera tenemos que el Proyecto Nasa, el sueño de Álvaro, poco a poco se fue ampliando de la siguiente manera:

- En 1987 había nacido el PROYECTO GLOBAL, como resultado de los procesos de resistencia y organización de las comunidades del municipio y Resguardo de Jambaló.
- En 1990 se creó el Proyecto UNIDAD PÁEZ en Miranda.
- También en 1990 nace el PROYECTO INTEGRAL, del resguardo de Huellas (Caloto).
- En 1991 nace el Proyecto YU' LUUCX (Hijos del Agua) de los resguardos de Canoas y Munchique (Santander de Quilichao) y Cabildo Urbano de ese mismo municipio. Hoy ese proyecto se llama PLAN DE VIDA YU' LUUCX.
- En el mismo año 1991 nace el Proyecto CXHÄ' CXHA WALA (Fuerza Grande), del Resguardo de López Adentro (Corinto).
- En el año 2002 surge el Proyecto SA'T FXINXI KIWE, conformado por los Cabildos de Delicias, Guadualito, Concepción, Cerro Tijeras y Pueblo Nuevo Ceral (municipios de Santander de Quilichao y Buenos Aires).

Luego en 1993, con el fin de fortalecer y preparar a las comunidades indígenas para asumir el gobierno de las Etis (Entidades Territoriales Indígenas) que creó la Constitución Política de Colombia (Artículos 329 y 330), pero que no han sido desarrolladas por la Ley, se creó la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, conocida en Nasa Yuwe como CXAB WALA KIWE (Territorio del Gran Pueblo).

Si bien es cierto que estos procesos organizativos los continuaron otros líderes indígenas y otros integrantes del Equipo Misionero, pero para el común de la gente, es el espíritu de Álvaro el que les ha ayudado a llegar a donde están, como lo expresa el comunero Laurentino Velasco “por el padre Álvaro hoy tenemos el Cabildo de la Paila” (Chanduví et al., 2011:163). Por eso para los nasa en todos estos procesos sigue caminando el espíritu sentipensador de Nasa Pal que acompaña a su pueblo en su camino de liberación.

**4.1.4. Cuarto fruto: Fortalecimiento de la economía solidaria.** Uno de los aspectos que menos se han evaluado y en los que mejor se pueden ver los frutos del trabajo de Nasa Pal, es el de la economía. Quizás porque en ese trabajo de concientización y de creación del “hombre nuevo”, Álvaro quería evitar que las comunidades cayeran en la sola búsqueda de un progreso económico. Falta mucho por reflexionar sobre este aspecto, pero una comunidad en la que hace 40 años la mayoría de sus hombres eran terrajeros y hoy a través del Proyecto Nasa se manejan muchos proyectos de producción en el campo lechero, piscícola, minero, de producción y transformación de alimentos y de economía solidaria, tiene algo que decir no solamente al Cauca, sino a Colombia.

A este respecto Arquímedes Vitonás, Maestro de Sabiduría de la Unesco, quien fuera coordinador del Proyecto Nasa y Alcalde de Toribio dice:

Yo creo que el trabajo que el Padre Álvaro Ulcué hizo hace muchos años es un trabajo que realmente hoy se ve reflejado a lo largo y ancho, digamos del País, no solamente es una cuestión para las comunidades indígenas o para los sectores subalternos, luego de 35 años el trabajo que el Padre Álvaro Ulcué hizo en Toribío, en Caldon, en el norte del Cauca ha trascendido... ha pasado de la cuestión indígena, a una cuestión de los sectores

populares. Hablando de economía, recordemos que el Padre Álvaro fundó las tiendas comunitarias y en ese tiempo se hablaba de pequeñas tiendas comunitarias y hoy en día la economía de los cabildos se ha fortalecido tremendamente, hoy en día podemos hablar de cabildos que económicamente tienen un fondo, tienen con qué trabajar. Yo creo que esa es una cosa que se tiene que resaltar enormemente. De pronto no se ha revisado muy bien este asunto de la economía que las autoridades indígenas están creando en los Resguardos. Ese es un asunto de revisar y de mirar. No solamente el fortalecimiento de la consciencia, la lucha por la identidad, la lucha por la organización política, sino el fortalecimiento de la economía. Yo creo que eso es fundamental. (Vitonás, 2017)

Desde la dimensión económica, las comunidades indígenas han planteado propuestas concretas contra la globalización neoliberal como el rechazo rotundo al TLC (Tratado de Libre Comercio) a través de la Primera Consulta Popular y todo el proceso de la liberación de la Madre Tierra, ambas como primeros frutos del Mandato Indígena y Popular, promovidas y realizadas en el año 2005.

**4.1.5. Quinto fruto: Una gran experiencia de interculturalidad.** La vida y la identidad del padre Álvaro, como se vio en el primer capítulo es una experiencia de enriquecimiento intercultural entre su ser nasa y su ser cristiano como sacerdote.

Esta experiencia se dio también en el Equipo Misionero que desde su conformación en 1979 hasta el día de hoy ha transitado caminos interculturales, pues de las cerca de 200 personas que lo han integrado ha habido mucha riqueza cultural debido a su procedencia: Italia, Kenia, Suiza, Francia, Brasil, Uganda, Tanzania, Etiopía, Argentina, Perú y diversas regiones del Cauca y Colombia.

Además, el Proyecto Nasa desde sus comienzos, apareció como una realidad pluricultural, pues si bien brotaba de la milenaria historia de resistencia del Pueblo Nasa por la misma riqueza étnica del norte del Cauca empezó a reunir en un mismo sueño a campesinos, afroamericanos, indígenas y diversos sectores populares. Muestra de esto se refleja en los propósitos generales

del Proyecto CXA´CXA´WALA (Fuerza Grande) del Resguardo de López Adentro (Corinto) recogidos en el documento de la Asociación de Cabildos Proyecto Nasa (2017):

La búsqueda de la unidad comunitaria campesina, indígena y afro colombiana; fortalecer los procesos organizativos comunitarios; lograr la concientización política, étnica y social a través de los programas de apoyo como: educación, salud, económico-ambiental, mujer, jóvenes, guardia indígena, derecho propio y planeación a partir de los valores milenarios de la cosmovisión Nasa, la interculturalidad, alejados de la politiquería, el narcotráfico y de las ideologías externas, y consolidar así una Entidad Territorial Autónoma. (90)

Es claro que en los diferentes Planes de Vida confluyen diferentes intereses, orientaciones y protagonistas. En cada Proyecto se unen intereses políticos y económicos, sociales y culturales, materiales y espirituales. Cada Plan de Vida conjuga fuerzas privadas y estatales, eclesiales y laicas, temporales y atemporales. Por lo tanto, más que un proyecto homogéneo, el plan de vida comunitario fue desde siempre una realidad múltiple porque muchas eran sus facetas. Y su gran mérito consistió en haber conseguido unir tanta diferencia en una lucha común.

#### **4.2. Criticas**

El trabajo cotidiano de nasa Pal estuvo acompañado por reflexiones críticas y autocríticas en torno a todo lo que sucedía en la comunidad y en la vida del mismo Equipo Misionero. El y sus colaboradoras evaluaban todo acontecimiento y nunca terminaban una jornada sin haber realizado este ejercicio. La hermana Ana Bertilde Flórez, que acompañó al padre en el Equipo misionero refiere:

Después de cada jornada, no podíamos irnos a descansar sin haber evaluado. El padre Álvaro era muy exigente en este sentido y se evaluaba cada acontecimiento con ojos críticos. Él lo que más buscaba era que nuestro trabajo no atropellara la fe de su gente y que no fuéramos a caer en protagonismos, pues la comunidad era la gestora de todo lo que estaba naciendo. (Flórez, 2014).

Estas palabras de la Hermana Flórez nos dan una idea de lo que se quiere hacer con este apartado de críticas al trabajo de Nasa Pal, del Equipo Misionero y del Proyecto Nasa: mirar en dónde hay señales que muestran desvío o descuido en el camino trazado por Nasa Pal.

**4.2.1. Críticas a Nasa Pal.** Podríamos pecar de anacrónicos al hacer críticas al proceso misionero del Padre Álvaro, teniendo en cuenta que hoy los criterios de evangelización han cambiado. Pero esto no nos dispensa de decir una palabra en relación al manejo que Álvaro le dio a la presencia de iglesias cristianas en las comunidades indígenas.

En la época en que el Padre Álvaro desarrolló su trabajo en Toribío había dentro de la Iglesia Católica y dentro de muchos militantes de la Teología de la Liberación, la concepción que los grupos y movimientos cristianos ajenos a la Iglesia Católica eran financiados por capital de Estados Unidos y eran una manera disfrazada de colonización a través de lo religioso.

Este juicio era real, pero no del todo, porque desde hace muchos años ha habido grupos cristianos que no son agentes del colonialismo extranjero, sino que con espíritu evangelizador en sintonía con el Evangelio Liberador de Jesús han desarrollado en Colombia y en otros lugares de América Latina un gran trabajo en pro de la defensa de los derechos humanos de las personas que habitan en los lugares donde llevan a cabo su misión.

Por lo tanto en una comunidad nueva, no se puede cerrar así por así las puertas a otras propuestas religiosas, sin caer en un imperialismo religioso, siempre y cuando no afecten el desarrollo interno de las comunidades y todo lo relacionado con la identidad cultural. Recordemos que dentro del gran objetivo general, estaba la identidad católica presente: “El gran objetivo general del Equipo Misionero fue la construcción del Reino de Dios, desde la realidad, hecho visible en una “comunidad nueva”: comunidad unida, organizada, trabajadora, alegre, honrada, sana, capacitada, segura, autónoma, tecnificada, cristiana, católica” (Beltrán y Mejía, 1989: 153).

Esta opción, entre otras cosas no fue sólo de los inicios del proceso, pues en el 2010 todos los propósitos fueron reafirmados y desarrollados por los participantes que dieron origen al



Proyecto Nasa o Plan de Vida Comunitario, en la asamblea del Proyecto Nasa celebrada los días 29 y 30 de diciembre de 2010: “Una comunidad unida a través de los cabildos, por medio de orientaciones, reuniones, colaboración, inspecciones y castigos. Trabajadora a través de la comunidad, por medio de las mingas, cambio de mano, empresas comunitarias y tiendas veredales. Alegre a través de centros recreativos. Honrada a través del trabajo y formación del hogar. Capacitada a través de las escuelas, talleres y cursillos. Tecnicada a través de institutos. Sana a través de buena alimentación y centros de salud. Sin politiquería y sin ágapes. Segura a través de la guardia cívica, cristianos católicos a través de evangelización y desmilitarización”.

Pensamos que una comunidad nueva debe ser pluriétnica, pluricultural y plurireligiosa. De ahí nuestra crítica, porque se notan en Álvaro rezagos de esa formación tradicionalista recibida en el Seminario en la que se inculcaba, sobre todo a los nuevos sacerdotes, su lucha por la Iglesia Católica como la única y verdadera Iglesia de Cristo, por eso se decía: “Fuera de la Iglesia no hay salvación”. Esto es imperialismo religioso y en el proceso de una nueva comunidad donde la espiritualidad está en la base de todo se debe superar la supremacía de una religión que como se dijo anteriormente es vista por muchos como el principal obstáculo en el camino de la liberación. De hecho hoy varios líderes que acompañaron al Padre Álvaro se han vuelto cristianos como el caso de Guillermo Tenorio que en su momento fue el que leyó el discurso en la venida del Papa Juan Pablo II en 1986 y sigue siendo un gran referente de la causa indígena y del Proyecto Nasa.

Por lo tanto la pertenencia a la Iglesia Católica no puede ser un rasgo del Proyecto Nasa, el cual es un proyecto alternativo a cualquier clase de dominación política, económica, social o religiosa.

**4.2.2. Críticas al Equipo Misionero.** El Equipo Misionero desde 1979 ha tenido diferentes etapas en su caminar. La primera etapa (1979-1984) con Álvaro y las Hermanas Lauritas. La segunda etapa (1985-1990) con la llegada de los Misioneros Consolatos, especialmente del Padre Antonio Bonanomi y Ezio Roattino. La tercera Etapa: (1990-2005) Salida de las Hermanas Lauritas por divergencias internas e ingreso al Equipo de líderes indígenas, afroamericanos y campesinos lo que permitió la ampliación del mismo a Caldono y a

toda la zona del norte del Cauca. Cuarta etapa (2006- hasta hoy) Salida del Padre Antonio Bonanomi, y el Equipo empieza a tener una propuesta más de formación al interior de la Iglesia (catequistas, delegados, grupos parroquiales), que de organización social comunitaria.

Hemos presentado esta breve síntesis de la vida del Equipo Misionero, con el fin de que se vea claramente la siguiente situación. Parece ser que en un determinado momento el Equipo Misionero perdió su ritmo indígena impregnado por el Padre Álvaro y continuó el proceso con un ritmo europeo con la llegada del Padre Antonio Bonanomi y Ezio Roattino, pero especialmente del primero. Esto dinamizó y aceleró el proceso de evangelización y promoción social por diferentes motivos: ingreso de capital a través de proyectos presentados en el exterior, fuerte capacitación política y organizativa, ampliación del radio de acción al norte del Cauca, etc.

Sin embargo, muchas personas, ya no veían en el Proyecto Nasa el sueño de Álvaro, sino el sueño de Antonio Bonanomi. La misma hermana Flórez, con motivo de un Aniversario de la muerte de Nasa Pal en visita a Toribio, refiriéndose a todo lo que encontró dijo: “este no era el sueño de Álvaro, para Álvaro lo más importante no eran los proyectos, sino la formación de la conciencia. Álvaro iba más despacio, pero buscaba personas nuevas. ¿Qué sacamos con líderes bien formados políticamente, sino tienen un nuevo corazón?” (Flórez, 2014).

También por diversos motivos se cayó en cierto paternalismo (costumbre de los misioneros europeos en el Cauca) con la gente, y muchas veces los comuneros no buscaban al Equipo por otra razón diferente que para conseguir algo de dinero para sus gastos. Por ejemplo, el Equipo Misionero para asegurar la participación de los líderes en los talleres de formación y capacitación, se daba el dinero de un jornal. A este respecto la comunera Leonor Quitumbo afirma:

El padre Álvaro hizo un proyecto donde él quería ver a la gente educándose, que hubiera mucho trabajo de la propia gente, pero hoy estoy viendo que la gente como que entre más se capacita, más perezosa se vuelve y no hay productividad (...) a mí me parece que cuando se da bonificación, o se da plata, o remesas, la gente se queda ahí, esperando que le den y le den y a mí eso no me parece (...) El padre Álvaro sí decía, “Hay que ayudar a

la gente, hay que enseñarles a que produzcan y de eso coman, y vivan, pero él nunca dijo hay que darle limosna. (Chanduví et al., 2011:313)

**4.2.3. Críticas al Proyecto Nasa.** La principal crítica que se hace al Proyecto Nasa es la de haber perdido el contacto con la base, es cierto que hoy las asambleas reúnen a gran parte de la comunidad, pero si el Proyecto estuvo pensado para el beneficio de todos surgen interrogantes como los que se formula Roberto de Mendoza: ¿la gente, la pura comunidad de base indígena es tenida en cuenta? ¿Se sienten parte del proceso? ¿O lo lleva? (Chanduví et al., 2011:182).

El Delegado de la Palabra Camilo Achicué piensa que “Los cinco programas parecen que están al revés, o no se están dando, debemos ser atentos. Mantener el sueño y las metas. En este tiempo hay muchas controversias; el sueño de Álvaro está planteado para todos y estamos cojeando” (36). Es claro que los contextos son diferentes y los compromisos de los dirigentes del Proyecto Nasa se han vuelto diferentes. En palabras del ex coordinador del Proyecto Nasa Luis Evelio Ipia:

Hay unas situaciones que se han dado de acuerdo a unas realidades que se viven por ejemplo: el Proyecto Nasa y los Cabildos y las diferentes asociaciones de Toribio tienen que enfrentar una realidad y la realidad es que para bien o para mal se exigieron derechos a nivel nacional e internacional y se reconocieron esos derechos. Al reconocer dichos derechos, entonces al mismo tiempo hay que exigirlos y para exigirlos entonces hay que actuar. Entonces uno encuentra de que como se exigieron tantos derechos hay que enfrentarlos y ese enfrentarlos les quita tiempo a los líderes que están al frente para hacer un trabajo que hizo el padre Álvaro que fue estar cercano a la comunidad, visitar casa por casa, escuchar la comunidad, y de acuerdo a eso proyectar. Eso se ha aislado un poco, pero no es porque se quiera, sino por las exigencias. Es como por ejemplo los cabildos de los años 60, de los años 70 ellos se dedicaban a escuchar a la comunidad pero no había una relación con la Alcaldía, con los gobernadores, con los ministerios ni nada de eso. Eso cambio, hoy los cabildos lo tienen que hacer. Entonces yo diría que el sueño se mantiene la realidad y nuevas. (Ipia, 2018)

Realmente la crítica es válida en el sentido del ritmo indígena y la metodología que propuso Nasa Pal y para la gente del común es muy importante la cercanía de los líderes. Se entiende que haya nuevas situaciones y nuevos desafíos por eso Evelio Ipia continúa su reflexión afirmando:

Hay diferencias porque el mismo padre Álvaro invitó a pensar, invitó a reflexionar, invitó a hablar, entonces hay diferencias, pero en esas diferencias se busca una unidad ahora creo que se mantiene pero con unas diferencias que hay que enfrentar... Ahora podemos renegar de la tecnología, pero casi todos tenemos celulares no es como negamos la tecnología, sino como utilizamos los celulares para fortalecer nuestro proceso utilizar la tecnología para revitalizar lo que tenemos no nos podemos dejar llevar por la tecnología o por esas situaciones que nos arrastran hacia el costado. Uno podría agarrarse a criticar, es como cuando uno critica a las multinacionales, pero a la hora de una celebración están con la Coca-Cola en la mesa, para que decimos tanto, seamos prácticos en esa situación se mantiene, se mantiene porque si no, no existiéramos como pueblo y una situación que podemos enfrentar entre todos y esa unidad que busco el padre Álvaro, pues se puede notar a nivel individual con los cabildos: el Proyecto Nasa, a nivel zonal como ACIN, a nivel regional como CRIC y a nivel nacional como ONIC. Allí a veces criticando... ahí hay un proceso que para bien o para mal continua en camino. (Ipia, 2018)

Para finalizar podemos concluir lo siguiente:

- La obra de Nasa Pal y del equipo misionero fue esencialmente una obra “misionera”. Lo primero para él fue la misión, y todo lo puso al servicio de la misión. Todo empezó con el giro que dio a su ministerio sacerdotal de pasar de ser cura párroco a nasa pal, misionero del Evangelio liberador de Jesús. Una misión sin fronteras al servicio de los más vulnerables de la sociedad.

- El equipo misionero fue un instrumento para ayudar a crecer la comunidad. Lo importante era la gente y su proyecto de vida y en este sentido todo su trabajo fue un trabajo de inculturación no mandada desde Europa, sino nacida desde la misma comunidad. Este proceso de inculturación fue único por la presencia de Nasa Pal, pues en su vida se dio un verdadero encuentro entre el Evangelio y la cultura nasa, encuentro que para ser verdadero proceso de inculturación se debe dar desde los

propios agentes y no desde agentes o misioneros externos a la cultura. En esto, con la muerte temprana de Álvaro, se puede decir que el proceso quedó iniciado y estancado. Interesante poder hacer seguimiento a la espiritualidad propia del pueblo nasa, como referente de una espiritualidad milenaria, distinta a la espiritualidad cristiana y con características muy importantes en la pervivencia de un pueblo originario de este Continente a lo largo de la historia.

- El Proyecto Nasa es una gran experiencia de resistencia milenaria de un pueblo indígena, pero también es un referente de interculturalidad en el sentido de su ampliación a los negros, campesinos y sectores populares que hacen de este Plan de Vida una propuesta actual para enfrentar el sistema mundo desde el sentipensar de nuestros pueblos. Quedaría planteado desde aquí la profundización sobre el momento actual del Proyecto Nasa, como experiencia alternativa o si por el contrario, en la actualidad el Proyecto Nasa y los procesos indígenas en Colombia han perdido de vista su alternatividad y se han convertido en organismos del Estado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ASOCIACIÓN DE CABILDOS INDÍGENAS de Toribío, Tacueyó y San Francisco Proyecto Nasa (2017) Nasa çxhabte fxi'zenxi's peena kçxha çxhaya Revitalización del Plan de Vida del Pueblo Nasa: Documento Guía y Ruta 1980-2016-2050, Toribío.

BELTRÁN PEÑA, Francisco y Mejía, Lucila (1989) La Utopía mueve montañas, Álvaro Ulcué Chocué. Bogotá: Editorial Nueva América.

BOFF, Leonardo (1992) Nueva Evangelización: Perspectiva desde los oprimidos. Indo American Press Service, editores. Santafé de Bogotá: p. 81

Bonanomi, A., comunicación personal, Santafé de Bogotá 11 de junio de 2011

CHANDUVÍ PASTOR, Gloria Alicia, BONAMOMI, Antonio y ROATTINO, Ezio (Coordinadores) (2011). Álvaro Ulcué Chocué Nasa Pal Hoy Camino y Semilla. Bogotá, Instituto para Misiones la Consolata.

ESCOBAR, Arturo (2014) Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones UNAULA.

FALS BORDA, Orlando (2015) Una sociología sentipensante para América Latina / Orlando Fals Borda; antología y presentación, Víctor Manuel Moncayo. — México, D. F: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO.

Flórez, Ana Bertilde. Comunicación personal, Popayán 18 de noviembre de 2014.

FORNET-BATANCOURT, Raúl (2004) Reflexiones sobre el concepto de interculturalidad, México D.F., Consorcio Intercultural.

\_\_\_ (2007) Interculturalidad y Religión: Para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo. Quito, Ediciones Abya-Yala.

Ipia, Luis Evelio. Comunicación personal, Popayán, 9 de marzo de 2018

Medina, Omaira. Comunicación personal, Jambaló, 20 de noviembre de 2017

ROATTINO, Ezio (1986) Álvaro Ulcué, Nasa Pal: Sangre india para una nueva tierra. Editorial Cinep, Bogotá.

Roattino, Ezio. Comunicación personal, Caldon, 26 julio 1996

SUESS, Paulo (1991). La Nueva Evangelización: Desafíos históricos y pautas culturales. Ediciones Abya Yala, Quito: p. 228

Velazco, Saulo. Comunicación personal, Pitayó, 15 de mayo de 2018

Vitonás, Arquímedes. Comunicación personal, Toribio, 10 de noviembre de 2017

**ANEXOS****ANEXO A****CARTA DEL PADRE ULCUÉ AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA**

*Toribio, 30 de octubre de 1982*

**SEÑOR  
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA  
BELISARIO BETANCUR CUARTA S  
BOGOTÁ**

Dejando a un lado el protocolo, deseamos en esta carta darle a conocer la situación, en forma general que viven los indígenas paeces del norte del departamento del Cauca en la cordillera central; con el fin de dejar en usted una inquietud activa y operante para resolver las dificultades de estos, nuestros «compatriotas colombianos» que viven en el abandono, víctimas de la injusticia, la opresión y explotación.

Son muchos los detalles que podríamos darle, pero sería gran muestra de interés que usted mismo investigara la realidad actual que vive nuestro hermano indígena de esta región del país. Todo ser humano tiene derecho a que se le respete su dignidad. Este es un lugar en donde las personas no tienen acceso al mínimo de bienes necesarios para vivir humanamente.

¿Cree usted señor Presidente que con quitarle la tierra al indígena, que con tachar sus organizaciones, su cultura (costumbres propias, música, folclor, etc.), se le está abriendo paso al progreso del país? ¿Es acaso el indígena sinónimo de atraso y contaminación? ¿No es injusto que al indígena se le abandone en manos de la violencia? ¿O lo justo realmente es que sigamos indiferentes ante el exterminio de esta hermosa raza, de este pueblo, padre auténtico de este suelo colombiano?

Señor Presidente, lo invitamos a que recuerde esos años tan especiales en su vida, los de su juventud. Usted el «arriero antioqueño», el muchacho que a pie descalzo llevó el café, cargado



en mula, por las montañas de esa bella tierra, en la que usted y nosotros nacimos, en esa cuna paisa, rincón de orgullo colombiano. Pues es allí mismo donde niños de siete y ocho años, si no menores, cumplen jornadas de trabajo realmente escandalosas en los medios más desprotegidos y verdaderamente inhumanos. No vale la pena recordarle esto, pues estamos seguros que este recuerdo usted también lo lleva en su corazón. Es triste recorrer la región de Minas y Amagá.

De la misma manera, le aseguramos, esta situación la viven los pueblos indígenas de esta parte del Cauca. No existe ningún respeto por la persona. Si supiera usted qué es «vivir» en medio del hambre, la inseguridad (asesinatos, secuestros, allanamientos en los hogares, propagación de intereses ideológicos que confunden al indígena, abuso de las mujeres, etc.), [la] falta de techo, salud, educación y bienes necesarios. Es por esto que vemos (y es lógico) que en estos hombres se vayan despertando sentimientos de agresividad y violencia, pues cuando no existe la ayuda y el apoyo, y se margina a las personas a condiciones de vida peores a la de los animales de nuestros «grandiosos zoológicos», las personas buscan los medios necesarios para lograr medio sobrevivir. Qué ironía tener que hacer injusticia para que se acabe la injusticia. Esto no es vivir.

Cristiano entre comillas no es cristiano. Esta no es una palabra más de cajón o protocolo. El verdadero cristiano debe vivir un compromiso radical en el servicio al hermano que sufre y todo por amor a Jesucristo. El que ama a los demás en la entrega desinteresada en el servicio, está amando a Jesús. Su lugar como Presidente y jefe máximo de la nación debe tener como fin el servicio a los compatriotas, haciendo justicia en el amor.

Le rogamos escuche usted el llamado desesperado y lleno de angustia que le hacemos, como voz de aquellos que no tienen voz, porque no son escuchados y cuando reclaman justicia son injustamente silenciados. Solo Dios le exige este compromiso. Usted a conciencia sabrá qué actitud tomar ante él, por medio del pueblo indígena Páez, en este problema social y humano que rápidamente le hemos comentado.

Deseamos con esta carta colaborarle en su gobierno, informándole y solicitándole solución a esta situación que nosotros como misioneros hemos vivido y percibido. Le damos a conocer algunas de las necesidades más sentidas en la región:

- 1) Se hace urgente y necesaria la delimitación de los resguardos indígenas del pueblo Páez, evitando así la incorporación de terratenientes y grupos de ideologías extrañas (comunismo), que han abusado y confundido al indígena, creando un ambiente real de cruda violencia, en medio de la explotación, la amenaza y expropiación de sus tierras. Con el fin de devolverle al pueblo Páez su forma propia de vida cultural y costumbres, pues todo esto ha causado entorpecimiento en la vida cultural del indígena.
- 2) Dentro del pueblo Páez existe una organización propia, que dirige la comunidad indígena dentro de los resguardos, como son los cabildos, máxima autoridad reconocida por el Estado. Pedimos que se les tenga en cuenta en la programación que el Gobierno Nacional se propone en bien del indígena, pues ellos más que nadie conocen sus necesidades más urgentes.
- 3) En cuanto a la educación solicitamos la creación de centros de capacitación agrícola, bilingüe y bicultural, contando con los años de primaria y los correspondientes a la capacitación agrícola; formando así dos centros completos, uno para el resguardo de Toribio y el otro para el de Jambaló.
- 4) Un programa completo de salud, formando promotores indígenas que puedan trabajar en este servicio dentro de sus propias comunidades, pues existe un total abandono por parte del Gobierno.

De nuestra parte solo nos queda esperar una respuesta efectiva a las peticiones que le hacemos. Señor Presidente, el indígena siente, tiene corazón, vale mucho. Espera de usted un apoyo decidido en todas las dimensiones. Queremos paz, deseamos ser escuchados, pedimos justicia.

Agradeciéndole la atención prestada a esta carta,

Padre Álvaro

Ulcué Chocué, Pbro.

Sacerdote indígena Páez

(Beltrán y Mejía, 1989: 212-215)

## ANEXO B

### ARTÍCULO DEL SEMINARISTA ÁLVARO ESTUDIANTE DE TEOLOGÍA PARA UN PERIÓDICO DE IBAGUE

En 1970, mientras estudiaba teología, Ulcué publicó en *Sintonía Siglo XX*, periódico de Ibagué, un artículo titulado “Liberación del indígena”. Allí Ulcué expresaba su preocupación por la situación de los indígenas en Colombia bajo estos términos:

“Y en nuestra vida republicana, cuantas veces sonó el clarín bélico de las contiendas intestinas, fueron los Páez los primeros en coger las armas y los postremos en soltarlas.” (Juan de Castellanos).

Desde tiempos muy remotos, el indígena ha sentido bullir en su sangre el fuego de la liberación. En efecto, el llegar a nuestra patria los conquistadores españoles, allá por los siglos XV y XVI, sedientos de fama y de riquezas, se entabla una lucha sangrienta entre los nativos que trataban de defender sus justas pertenencias y los peninsulares que propenden sojuzgarlos por la intimidación o las armas.

Así, el indígena colombiano vivió por mucho tiempo en un ambiente hostil, hasta que el grito de independencia de 1810 abrió las puertas a una nueva república. Sin embargo, el hecho no pasó de ser más que una simple “tregua” que pronto pudo expresarse con una sola palabra: marginalización. Por ello, el indígena se vio obligado a replegarse a las montañas en busca de tranquilidad; es el caso de mi comunidad Páez que se asentó en los Andes Centrales, en la región denominada Tierradentro.

Hasta el presente, las condiciones en que viven nuestros compatriotas indígenas, son de “vida infrahumana”, como acertadamente lo indicó el colega Héctor Muñoz en su Informe Especial del 27 de septiembre del presente año por el Espectador. Este hecho nos mueve a buscar urgentemente los medios de su liberación, máxime cuando entre los indígenas se ha creado una mentalidad de abierto rechazo “al blanco”, por cuanto éste inspire recelo en sus actuaciones. Por

otra parte, cuando los nativos han querido organizarse como Pueblo, para aprovechar los beneficios de la civilización, se han encontrado con el espíritu “acaparador” de “negociantes blancos” que les arrebatan su terruño, incluso por medios ilícitos, tales como el valerse de la popular bebida, el aguardiente, para lograr sus fines dolosos. Por tanto, el indígena se ve en la penosa obligación de internarse en las montañas, donde solo la naturaleza le da complacida lo que el hombre con astucia le arrebatara.

Se hace urgente, pues un empeño mayor de todos los colombianos en la “causa indígena”, a fin de acelerar el actual proceso de liberación de más de doscientos mil indios, compatriotas y hermanos nuestros, que luchan como nosotros por el advenimiento de un mundo mejor, cada vez más humano y por lo mismo más cristiano. Esta es la invitación que hicimos los indígenas colombianos con la celebración del “Día Nacional del Indígena”, el domingo once de octubre último pasado.” (Chanduví et al., 2011:436).

## ANEXO C

### **HOMILIA DEL PADRE ALVARO ULCUE EN LA IGNAUGURACION DE LA CASA INDIGENA DE TORIBIO EL 21 DE OCTUBRE DE 1984**

Hay dos momentos sumamente importantes para nosotros, la iglesia local, que es la Parroquia de Toribio. En primer lugar, Día de las Misiones y, en segundo lugar, la obra que se ha ido manifestando la presencia de las Hermanas y del Párroco. Eso queremos subrayar un poco en este gran día de las misiones.

En todas partes hoy se está celebrando el Día Universal de las Misiones. El comentarista dice hoy “sed testigos del Señor Jesucristo y anunciad la Buena Nueva”. Esa causa nos ha traído a estar presente en medio de vosotros. San Pablo convencido de esta realidad, nos exige a todos los cristianos ese pequeño compromiso que nos está naciendo y dice: “como van a creer que no se ha hablado nada de Jesús y van a aceptar lo que no se ha anunciado, no se ha dicho”, y esa parte ha llegado a la cordillera y, tal vez el problema que tiene más grande, sin duda, es el problema social; a pesar de ese problema grande, la iglesia tiene que estar presente, o sea, todos los que formamos la comunidad; Cristo es el centro de nuestra vida.

Partiendo así, podemos ver lo que nos dice el Señor hoy “se me ha dado plena potestad en el cielo y en la tierra, id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizadlos”, lo que se ha hecho. Siempre teniendo presente a su padre, sus hijos, que manifiesta todas las cosas, las cosas buenas hay, y por esa causa tiene que ser torturado, martirizado y finalmente el homicidio más grande que ha habido sobre la tierra, sobre una cruz, por causa de ti, por cada uno de nosotros, entonces dice: “sabed que yo estoy con vosotros todos los días” y decimos, ¿pero dónde está el Señor? Es que en cada cristiano, Cristo se hace presente. Es que Cristo se vale de un amigo, de una amiga, de un religioso, de un sacerdote y mucho más; cuando en nombre de El entramos a trabajar en nuestras parcelas; en nombre de El entramos a alimentarnos corporalmente y en nombre de Él nos reunimos a celebrar.

Sin duda, en muchas ocasiones, repetidas veces, hemos oído, es muy conocida esta posición. De ahora en adelante queremos, ya que la iglesia está tomando conciencia, que en nuestra cabeza ya se ha ido presentando también a Europa para este trabajo, de un intercambio de una teología nueva, que se llama la Teología de la Liberación, esa teología ya es reflexión desde acá, lo que es nuestro, de América Latina, y ya se está presentando a Roma. Eso que iba a decir, que la gran esperanza está en la gente buena, que entre ya a pensar y trabajar con nuevas formas de vivir y eso nos consuela mucho porque todo lo nuestro es desconocido para el mundo y esta vez se ha ido presentando.

Entonces hay un compromiso de los que estamos aquí, de seguir adelante, y que Cristo Jesús que muere por nosotros nos está empujando muy rápidamente, hay una gran esperanza.

Mirando un poco este trabajo, algunos alemanes, cristianos y católicos, han pensado en nosotros y han estado apoyando económicamente algunas obras en favor de la comunidad. Hoy se va a demostrar en una buena parte que los tres Cabildos, San Francisco, Toribio y Tacueyó dijeron queremos trabajar aquí. De esta manera, entonces, en una buena parte se ha ido logrando gracias a las comunidades que han ido trabajando. Todo esto nos hace decir gracias, no sabemos cómo expresar, pero, de todas maneras, con vuestra presencia y con su Palabra les vamos a decir gracias” (Chanduví et al., 2011: 449-451)